

Restauromanía

revista cristiana digital

Nº 2, Octubre 2012



RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital

3ª Época

Nº 2, Octubre 2012

Edición mensual

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromanía es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

"5 pecados capitales". (E.L.) "Sobre Dietrich Bonhoeffer" Lorenzo Martínez Ángel	p. 3 p. 5
LA TIERRA NO ES PLANA "La religión verdadera", (E.L.) ZAPEO LITERARIO Juan de Rabat LECTURAS DE LA BIBLIA	p. 6 p. 7 p. 7
ÁGORA ABIERTA "Karl Marx y su dialéctica socio-religiosa" Jorge Alberto Montejo "Teología Evangélica" Juan Stam "Carta a Dios" Mariá Corbí "Ciencia y fe, dos caminos paralelos" José Antonio Marina "El legado de Rudolf Bultmann" (y 3ª) Rainer Sörgel Palabra y Verso Rosa Mª Ramos Fernández "Woman is beautiful" Isabel Pavón	p. 8 p. 12 p. 19 p. 20 p. 21 p. 24 p. 25
LA MUJER ayer y hoy CRÓNICAS DESDE EL MÁS ALLÁ Loida Lázaro, LAS PIEDRAS HABLAN... Francisco Bernal,	p. 29 p. 30 p. 31
Notas para la exégesis #17 (E.L.) Caminando con Jesús #23.(E.L.) Cosas... ¿del mundo? Miscelanea	p. 33 p. 36 p. 37 p. 38

OCURRENCIAS



MUJERES...

Aun cuando cualquier sección de la revista sería idónea para tratar temas específicamente relacionados con la mujer, hemos añadido una sección nueva que dedicaremos a resaltar noticias actuales, o efemérides importantes, relacionadas con ellas. El nombre de esta sección es "*La mujer, ayer y hoy*". Lo que queremos resaltar de la mujer es la conquista y la calidad de sus derechos como individuo, así como la vulneración de los mismos. Todo esto desde un punto de vista general, pero en particular cuando están inscritos en el binomio "mujer-religión"; o sea, cuando las normas religiosas, de cualquier fe, la discrimina por la única razón de ser mujer.

En el mundo occidental nos llevamos las manos a la cabeza cuando escuchamos o leemos noticias de la discriminación que se comete contra la mujer en el mundo islámico, o en parte de éste (la ablación, lapidación por adulterio –sólo a la mujer–, imposición de vestir el burka o el velo, veto a la educación, prohibición de conducir... y un largo etcétera). Pero se trata de una simple valoración cualitativa. En Occidente todavía se sigue "discriminando" a la mujer: se le paga menos que al hombre por el mismo trabajo y la misma cualificación, en general es ella la que saca adelante los quehaceres engorrosos del hogar, cuida de los hijos... ¡además de trabajar fuera del hogar!, y otro largo etcétera.

En el área específicamente religiosa (cristiana), salvo algunas confesiones, muy poco nos diferenciamos del mundo islámico: partimos de los mismos o parecidos principios teológicos (históricos), o sea, "*porque los Libros Sagrados* (la Biblia, el Corán) *lo dicen*". Y si lo dice la Biblia (o el Corán) que es "*escritura sagrada*" dictada directamente por Dios, ¿quién está autorizado para cambiar lo que Dios ha dictado? ¡Es de una lógica aplastante! Pero sobre este "dictado" ya se ha escrito bastante en esta revista, y lo que habrá de escribirse.

Por ello, desde la "primavera árabe", en los países donde se está implantando algún tipo de sistema político democrático, las mujeres forman el grupo que más reivindicaciones está protagonizando. Por una sencilla razón: son ellas las que han vivido bajo una tiránica discriminación por ser mujer. El problema es que los hombres no están preparados para compartir la igualdad de derechos con ellas (en Occidente, algunos países aún estamos en ello). En Túnez, uno de los países islámicos más "laicos", quieren plasmar en su Constitución que "la mujer es una *complementariedad* del hombre en la familia" (¿por aquello de la *costilla* de Adán?). La situación en Egipto, a pesar de los cambios habidos, una frase de una mujer egipcia sintetiza cual es su estatus: "cuando las cosas se ponen feas, las mujeres siguen siendo las principales víctimas". En Afganistán, después de ser "liberada" del régimen talibán, *gracias* a la Comunidad Internacional, la mujer vive oculta dentro del burka.

Las convulsiones socio-políticas y religiosas, en algunos países islámicos del área mediterránea, nos urge a reflexionar, en lo que a la mujer se refiere en el ámbito de nuestras iglesias, si no estaremos necesitados de una "primavera cristiana". (E.L.). **R**



¡5 PECADOS CAPITALES!

...que no deberían cometerse en un funeral

“Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”

(1 Tesalonicenses 4:18)

In memoriam es una locución latina que significa “en recuerdo de” o “en homenaje a”. Obviamente se trata del difunto. En nuestra tradición evangélica, a este tipo de *culto*, solemos llamarlo *memorial*, que viene a decir lo mismo. No tiene nada que ver con la “misa de difunto” de la Iglesia Católica Romana. Pero no es lo que esta Iglesia hace o dejar de hacer a lo que quiero referirme con lo que sigue, sino a lo que hacemos o decimos en nuestros *memoriales*. Se trata de cinco *pecados capitales* que los oficiantes deberían evitar durante el discurso tanto en el tanatorio como después en el sepelio, o en el *memorial*.

Primero: secuestrar al auditorio

La red social vinculada a cualquier persona es tan dilatada como popular o conocida sea esa persona en la sociedad; es decir, al *culto memorial* asistirá tanta gente como corresponda a la red social de la familia del difunto. Normalmente, toda esa gente asiste a dicho *culto memorial* por compromiso, por atención a la familia del fallecido... Además, asisten por respeto a los demás asistentes, y con respeto hacia ellos, no por convicción religiosa, ya que pueden pertenecer a diferentes credos o a ninguno. Al menos en algunas iglesias evangélicas —entre ellas también las *Iglesias de Cristo*—, los memoriales los convierten en una auténtica campaña evangelística, y esto no es ético además de constituirse en un secuestro moral.

No es ético doblemente: primero, porque está abusando de la presencia de las personas que han venido sólo y exclusivamente a acompañar en el dolor a la familia doliente, y, segundo, porque está instrumentalizando el dolor de esta familia para hacer, en el peor de los casos, simple proselitismo. Es decir, esas personas se sentirán incómodas, agredidas, precisamente porque no practican la misma fe o simplemente no practican ninguna. Lo ético es

ofrecerles los servicios de la iglesia, tanto materiales como espirituales, y que ellos libremente los soliciten cuando les plazca. Otra cosa es que en el *memorial* se haga reflexionar a todos los presentes sobre el sentido de la vida antes de la muerte.

Segundo: desviar el objetivo

Si es un *memorial*, el protagonista es el difunto y, por extensión, la familia del difunto. Es decir, todo cuanto se haga y se diga en esa ocasión debería estar condicionado y dirigido hacia estos protagonistas, especialmente pensando en la familia (el muerto ya no necesita nada).

Por lo reciente de la defunción, la familia aún vive afectada por un fuerte shock. Está necesitada de muchas muestras de afecto y de cariño genuinos, especialmente de los más allegados al difunto y de los familiares de éste. La pérdida de un ser querido produce mucha desolación y, si se es creyente, mucha perplejidad, sobre todo cuando el fallecimiento les ocurre a personas en la plenitud de sus vidas. Son muchas las preguntas que pasan por la mente de los familiares. La más común, cuando tanto el fallecido como la familia misma son *fieles creyentes*, es: ¿por qué le ha tenido que ocurrir esto a él o a ella? Necesitan escuchar que el fallecimiento, cualquiera que haya sido la causa, no tiene nada que ver con ninguna “infidelidad” a Dios ni se debe a ningún pecado en particular... Simplemente ha ocurrido, y los creyentes, aun los más fieles, no están exentos de enfermedades o de accidentes.

El *memorial* debe estar dedicado al fallecido y a la familia. Ésta espera la atención específica que necesita en esos momentos de sufrimiento y dolor. Cualquier cosa que se haga (cánticos, oraciones, discursos, lecturas, etc.) debe estar dirigida a atender su estado

ánimico, moral y espiritual, y no a “evangelizar” a los demás.

Tercero: neurotizarse al auditorio

La torpeza más grande que he escuchado en los funerales tiene su origen en la carencia de empatía por parte del oficiante. En su *exhibicionismo espiritualista* no duda en remachar una y otra vez que “fulanito” (el difunto) ya está gozando de la presencia de Dios, *por lo tanto*, todos (los creyentes presentes y la familia del difunto incluida) *deben sentirse* “muy contentos” por ello. Que el difunto esté “en la presencia del Señor”, vale; pero que tengamos que “sentirnos” muy contentos por ello es otra cosa. La falta de empatía es evidente por una sencilla razón: emocionalmente, los dolientes más próximos (padres, hijos, esposos, hermanos), y más si el fallecimiento ha sido prematuro (por accidente, etc.), no están en condiciones de evaluar qué es mejor, si estar todos en familia (y lloran desconsolados porque no pueden estar juntos ya) o que el fallecido esté “gozando de la presencia del Señor”. Este binomio conceptual, si no se sabe gestionar, produce mucha neurosis (quizás porque el que lo emite vive una *experiencia religiosa neurótica*). Los funerales, en general, tienen una función socializadora del dolor, aceptándolo, asumiéndolo, viviéndolo... ¡y, en esos momentos, los dolientes no pueden ponerse a cantar “Somos un pueblo muy feliz”! ¡“Fulanito” estará ya “gozando de la presencia del Señor”, pero quienes están sufriendo el dolor de su pérdida no pueden pensar cuán gozoso se siente “fulanito” en la presencia divina! ¿Pueden entender esto los oficiantes de turno?

Cuarto: enmascarar el dolor

Otra perorata muy oída en los funerales por algunos oficiantes es declarar que el fallecimiento de “fulanito” es “para bien”, porque ya lo dice la Biblia: “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”, lo que significa —según esta interpretación— que “esa” muerte también es para bien. Pero sin entrar en cuestiones exegéticas, los dolientes tampoco están en condiciones de digerir que la pérdida de su ser querido sea algo “bueno” o “para bien”. Tal afirmación —exegéticamente descontextualizada— no es la más

apropiada en los momentos de duelo. Si es “bueno” o “para bien”, solo Dios lo sabe. Pasado mucho tiempo, y excepcionalmente, quizás podamos aventurarnos a señalar “por qué” ocurrió el fallecimiento o lo que sea. Pero cuando se está viviendo el dolor en su punto más álgido no es el momento de decir que esa muerte es “para bien”. Además, decirlo es cruel.

Quinto: subvertir el carácter de Dios

Los dolientes tampoco están en condiciones para entender esa idea infantiloides de que Dios “lo ha llamado para tenerlo a su lado”. ¿Qué clase de “dios” es ese que por un capricho suyo deja en la estacada a una viuda en la plenitud de su vida con tres, cuatro o seis niños? ¿Tan rancia y obtusa puede llegar a ser la fe religiosa? ¿Qué clase de *fe* es esa?

Jesús y los funerales

**Mas
ahora Cristo
ha resucitado de
los muertos;
primicias de los
que durmieron
es hecho**

A Jesús le vemos, por lo menos, en dos funerales. El primero, coincidiendo con el cortejo fúnebre de un joven, hijo único de su madre, la cual, además, era viuda. Jesús paró el cortejo, resucitó al joven y se lo entregó vivo a la madre (Lucas 7:11-17). El segundo, en el encuentro con las hermanas de Lázaro; éste había fallecido cuatro días antes (Juan 11). Del primer encuentro dice Lucas que “cuando el Señor la vio [a la madre], se compadeció de ella”. Del segundo dice Juan que “Jesús se estremeció... se conmovió... y lloró” con Marta y María, las hermanas del difunto. Jesús sabía que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”, y que los muertos ya están “disfrutando” de su presencia, pero se solidarizó y empatizó con los dolientes, lloró con ellos y se compadeció, “padeció con” ellos. No eran momentos para ningún tipo de “gozo”, sino para entristecerse y condolerse con los familiares del fallecido. La tristeza y el dolor hay que socializarlos y no hay otra manera de hacerlo que siendo coherentes con los sentimientos que las circunstancias despiertan. Jesús fue coherente. ¿No dice el texto bíblico que hay que llorar con los que lloran?

Pablo y los funerales

Las preguntas que Pablo contesta en 1 Tesalonicenses 4:13-18 debieron de ser desgarradoras. Los

cristianos de la primera generación vivían su fe con la expectativa del regreso inminente de Cristo. Pero en vez de recibir al Señor estaban sufriendo la muerte de sus seres queridos, y entendían que los difuntos se perderían alguna bendición al no estar vivos para recibirle. Las palabras de Pablo fueron de auténtica consolación. Cristo había resucitado, y los que murieran antes de su venida no se perderían nada. Ellos resucitarían en su venida y los que estuvieran vivos, juntamente con ellos, recibirían al Señor para estar con él por la eternidad. La pastoral de Pablo es esta: *Como Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos*. Jesús dijo lo mismo a las hermanas de Lázaro: *“tu hermano resucitará”* (Juan 11:23).

CONCLUSIÓN

No existe una realidad más brutal, radical y dolorosa que la muerte de un ser querido. La muerte total. Nuestros muertos murieron del todo. Por eso la esperanza cristiana es la resurrección. Se resucita porque se ha muerto antes. La resurrección consiste nada más y nada menos que en *volver a la vida*. Por eso el Apóstol, dice: *“alentaos los unos a los otros con estas palabras”*. Así pues, consolemos a los dolientes con esta reflexión y mostrémosles nuestra empatía y cariño compartiendo su dolor sin enmascararlo. (E.L.) \mathcal{R}



REQUIÉSCAT IN PACE

“La esperanza cristiana en la resurrección se diferencia de la esperanza mitológica por el hecho de que remite al ser humano —de un modo totalmente nuevo y aún más radical que en el Antiguo Testamento—, a su vida en la tierra”

(Dietrich Bonhoeffer)

SOBRE DIETRICH BONHOEFFER...

Bonhoeffer estaría de acuerdo con unas palabras de Sófocles: *ahora es el tiempo propicio para actuar*.

Las visiones de la persona cristiana como resignada sin luchar, como “blanda”, dada a “beaterías”, son caricaturas de lo que debería ser, y contra las que Bonhoeffer se revela. Y resulta lógico, considerando que Jesús, que fue sensible y acogedor, a la vez presentaba una fuerte personalidad, afrontando las adversidades con un gran sentido del deber. Escribe Bonhoeffer: *“¡No te asustes! No saldré de aquí [del encarcelamiento] transformado en “homo religiosus”; más bien al contrario. Mi desconfianza y mi miedo ante la “religiosidad” se han acrecentado aquí más que nunca. El que los israelitas no pronunciaran nunca el nombre de Dios me ha hecho reflexionar continuamente y cada vez lo entiendo mejor”*.

La esperanza cristiana no es contradictoria con el hecho de actuar con madurez, viendo la realidad tal como es; Bonhoeffer habla de *“una imaginación religiosa desatada, que nunca tiene bastante con lo que Dios nos da”*.

El modo de actuar es un tema en el que no faltan las reflexiones del pastor Bonhoeffer; así, escribe: *“El exceso de altruismo es opresivo y exigente. ¡El “egoísmo” puede ser más desinteresado y molesto!”* No se trata, ni mucho menos, de una alabanza de Bonhoeffer al egoísmo ni una crítica del altruismo. Personalmente lo entiendo de esta manera: hay que hacer el bien de forma natural, no sólo por un mandato moral, sin esperar nada a cambio, ni en esta vida ni en la futura. Obrar de la manera indicada significa, según Bonhoeffer, entregarse completamente a Dios. Actuar así no supone negar lo metafísico, ni minusvalorar en nada el mensaje de Jesús, sino apurar la vida para darle su verdadero sentido: *“La esperanza cristiana en la resurrección se diferencia de la esperanza mitológica por el hecho de que remite al ser humano —de un modo totalmente nuevo y aún más radical que en el Antiguo Testamento—, a su vida en la tierra”*.

Extracto de
“Comentario sobre el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer”
Lorenzo Martínez Ángel
(Licenciado en Filosofía y Letras y doctor en Historia)

En *“Cultura y Religión”*
Revista trimestral de los PP. Agustinos
(260-261 Enero-Junio 2012)



LA TIERRA NO ES PLANA

LA RELIGIÓN VERDADERA

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”
(Miqueas 6:8).

Miqueas fue uno de los cuatro grandes profetas judíos del siglo VIII a. C. Si damos crédito al encabezamiento del libro del mismo nombre, llevó a cabo su actividad profética durante los reinados de Jotam (742-735), Acáz (735-715) y Ezequías (715-¿687?), reyes de Judá. Miqueas procedía de Moseret, al sudeste de Judá, muy próximo a Tecoa, la patria chica del profeta Amós. La influencia de éste en Miqueas fue tal que algunos exegetas le han llamado el *Amós redivivo*. Ambos fueron de origen rural y sus denuncias, enérgicas, iban dirigidas a los mismos abusos socio-económicos.

La época de Miqueas — como la de Oseas, Amós o Isaías— se caracterizó por la opresión de los ricos capitalistas contra los modestos agricultores. También denunciaron la situación lamentable en que se hallaba la religión: sacerdotes y “profetas” se comportaban con la misma venalidad que los mercaderes y los jueces. El culto externo florecía en detrimento de la justicia. Miqueas no pudo guardar silencio mientras el pecado social ofendía a Dios y a los hombres. Junto con Amós, se le recordará como el profeta de la justicia social.

A la pregunta retórica de “*qué pide Jehová de ti*”, los sacerdotes, los dirigentes políticos y los terratenientes, hubieran respondido: *holocaustos* (de terneros...) y *ofrendas* (aceite, cereales...) en el templo; o sea ¡religión! Pero la religión sin la justicia es estéril. Miqueas 6:8 constituye un perfecto resumen de la predicación profética de la verdadera religión en cualquier época y lugar. El profeta sintetiza en este versículo en qué consiste la religión

verdadera: “Hacer justicia”, “amar misericordia” y “humillarse ante Dios”. Sin invertimos el orden, la “*humillación ante Dios*” nos lleva inexorablemente a “*amar misericordia*”, es decir, tener compasión por los más débiles y vulnerables de la sociedad, que en el tiempo del profeta eran los jornaleros; y nos lleva a “*hacer justicia*”, es decir, a devolver al menesteroso lo que por justicia le pertenece: el fruto de su trabajo. No se trata de una ética o una moral implantada, sino un *estilo* diferente de vida. No es el simple cumplimiento de normas “justas”, sino la

naturalidad de una forma de hacer las cosas. No es para recibir premios, o evitar castigos, sino una forma de entender la comunión con Dios. “Las frases ‘*hacer lo recto*’, ‘*amar la bondad*’ y ‘*andar humildemente*’ están tan cargadas de sentido que resulta difícil traducirlas. *Hesed* (bondad) es la respuesta fundada no en el sentido

del deber, sino en el amor. ‘*Andar humildemente*’, etc., significa vivir en unión con Dios y servirle” [Philip J. King].

A veces solemos calificar de “fiel creyente” al cristiano que no falta ningún domingo al culto. Confundimos el testimonio cristiano con la asistencia a la iglesia; pero el discipulado cristiano es más que eso. Lo que hacemos el domingo por la mañana debe ser una prolongación de lo que hacemos los demás días de la semana. Son esos otros días de la semana donde se manifiesta la verdadera religión según Miqueas: “hacer justicia, amar misericordia y humillarse ante Dios”. Y no hay otra religión verdadera. (E.L.)*R*

LECTURAS BÍBLICAS

EL MÁS IMPORTANTE EN EL REINO

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, Jesús les preguntó:

-¿Qué discutáis por el camino?

Ellos callaban, porque por el camino habían venido discutiendo acerca de quién de ellos sería el más importante. Jesús entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

-Si alguno quiere ser el primero, colóquese en último lugar y hágase servidor de todos.

Luego puso un niño en medio de ellos y, tomándolo en brazos, les dijo:

-El que recibe en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no sólo me recibe a mí, sino al que me ha enviado.

San Marcos 9:33-37

LA PALABRA
(SBE)

(Texto usado con permiso)

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

HACIENDO CAMINO AL ANDAR

Lo mío ha sido una larga búsqueda y una inquietud espiritual que no tiene, por cierto, el resto de las personas de mi entorno. Si escribo ahora este artículo, y me lo he pensado mucho antes de hacerlo, no es para hablar de mi fe, pues pienso que es algo personal y cada uno debe buscar su camino, que no es necesariamente el mío. Lo único que me gustaría señalar es que tener una cierta inquietud espiritual es algo que me ha dado mucha felicidad. Por supuesto no es mi intención adoctrinar a nadie ni convencerlo de nada. Tampoco creo en una religión excluyente o desdeñosa con las demás. Lo que sí pienso, en cambio, es que vale la pena emprender la búsqueda. No, curiosamente, como cree la gran mayoría, para encontrar explicación a los misterios que nos rodean, tampoco para tener la seguridad de que existe algo después de esta vida y ni siquiera para encontrar ayuda en los momentos de tribulación. Sino porque la simple búsqueda ya da sentido a todo lo demás y se ven las cosas de otro modo. En realidad, siempre he pensado que la religión sirve más para ser feliz en esta vida que para entrar en otra. De lo que no puedo hablarles es de qué ruta tomar. Si cada religión es un camino y todos conducen a un mismo destino, importa poco cuál se elija. Algunos, después de haberse criado en una religión que no los llenaba en absoluto, buscan una fe muy ajena a la suya. Otros, en cambio, como yo, tras rebuscar por todos lados, vuelven a la de su infancia porque tiene más referentes culturales con su vida y con su sensibilidad. Por favor, disculpen esta confesión tan privada. Lo único que pretendía con ella era decir que se hace camino al andar y que tan solo iniciar la marcha ya hace que uno vea las cosas de otro modo y disfrute más del paisaje.

Carmen Posadas en la revista "Magazine", 15-7-2012

¡UBUNTU!

Un antropólogo que estudiaba los hábitos y costumbres de una tribu en África, que siempre estaba rodeado de niños de la tribu, decidió hacer algo divertido entre ellos; consiguieron una buena cantidad de caramelos en la ciudad y los pusieron a todos en una canasta decorada con cinta y otros adornos, y luego dejaron la canasta debajo de un árbol. Luego llamó a los niños y propuso un juego: que cuando él dijese "ahora", ellos deberían correr hasta aquel árbol y el primero que llegase a la canasta sería el ganador, y tendría derecho a comerse todos los caramelos él solo. Los niños fueron colocados en fila, esperando la señal acordada. Cuando dijo "¡Ahora!", todos los niños se tomaron de las manos y salieron corriendo juntos hacia la canasta. Llegaron juntos, y comenzaron a dividir los caramelos, y sentados en el suelo, los comieron felices. El antropólogo fue a su encuentro y les preguntó indignado por qué habían ido todos juntos, si solo uno pudo haber tenido toda la canasta. Entonces, los niños respondieron: ¡UBUNTU! ¿Cómo uno de nosotros podría ser feliz si todos los otros estuviesen tristes? UBUNTU significa: "¡Yo soy porque nosotros somos!".

<http://www.enriquemartinezlozano.com/>





Jorge Alberto Montejo es Lcdo. en Pedagogía y en Filosofía y Ciencias de la Educación (CV).

KARL MARX Y SU DIALÉCTICA SOCIO-RELIGIOSA

INTRODUCCIÓN

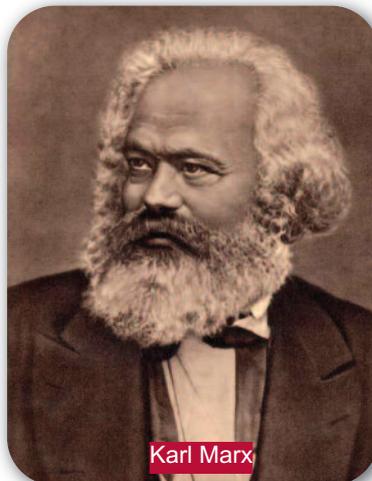
Al inicio de este ensayo sobre la actitud dialéctica de una de las figuras más relevantes del siglo XIX, como fue **Karl Marx** (1818-1883), puntualizo que el enfoque del mismo está orientado a analizar de manera sintética (dada la inmensa obra del ideólogo, filósofo y economista nacido en Tréveris, Reino de la antigua Prusia y actual Alemania, colaborador, junto a **F. Engels**, de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, fundada en Londres en 1864), aspectos relacionados de manera prioritaria, que no exclusiva, sobre las dimensiones sociológica y religiosa del filósofo e ideólogo alemán y la influencia determinante que éstas tuvieron sobre su argumentación política y económica posterior. Pese a que **Marx** representa el sentir antirreligioso por excelencia de la época —junto al del que fuera su maestro inicial **Ludwig Feuerbach** (1804-1872) y su inseparable compañero ideológico y seguidor de las ideas de **G. W. F. Hegel** (1770-1831), al igual que él mismo, **Friedrich Engels** (1820-1895)—, la influencia e impronta que la religión dejó en todo su pensamiento fueron determinantes, como veremos en este análisis de investigación sobre la figura de este hombre que marcó todo un hito en el devenir político de una época. El análisis estrictamente político de la obra de **Marx** será recogido en otro ensayo ajeno a esta revista de contenido netamente filosófico y religioso, así como pedagógico. Pero, repito, la dimensión religiosa del autor que investigamos fue fundamental para interpretar prácticamente la mayor parte de su obra, si no toda.

Afrontamos pues la tarea de acercamiento a la obra inmensa —tanto en tamaño como en alcance ideológico— de **Karl Marx** y la influencia posterior que tuvieron sus ideas en el establecimiento y consolidación de distintos regímenes políticos, prácticamente ya casi todos desaparecidos, con la excepción de China y otros países del área oriental (Corea del Norte, Vietnam y República Popular de Laos), así como el reducto comunista castrista en Cuba. Con todo, el marxismo no ha muerto en absoluto. Creer lo contrario sería de ingenuos. Es cierto que las ideas de **Marx** quizá estén, hoy en día, bastante atenuadas; para muchos, casi extinguidas, pero siempre cabe una reinterpretación de sus ideas y análisis de las mismas dentro de un contexto como el actual, tan distinto al que vivió su autor.

SUS ORÍGENES

Que el camino iniciado por **Marx** estaba trazado de antemano parece que no existen dudas al respecto. En efecto, la figura del

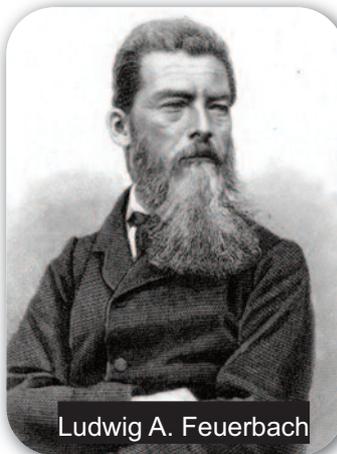
ideólogo y pensador alemán siempre será asociada a su inmensa dimensión política y económica, pero éstas se fraguaron en el esquema socio-religioso que **Marx** tenía. Y dentro de esa línea de pensamiento sobre la que posteriormente se asentaría todo su entramado político y sociológico hemos de referirnos, en gran medida, a la filosofía del gran pensador **G.W.F. Hegel**, ya mencionado al principio de este ensayo. En toda la obra de **Marx** y su compañero **Engels** late la filosofía de **Hegel**. En efecto, si la influencia en el pensamiento de **Marx** la figura de **Feurbach** fue determinante, la de **Hegel** es fundamental. Pero, ¿por qué podemos afirmar esto con tanta contundencia? En realidad fue el mismo **Marx** quien reconoció la influencia de **Hegel**, el pensador alemán más determinante de las tres primeras décadas del siglo XIX y su empeño en demostrar la *historicidad de la razón*. Esto atrajo la atención del joven **Marx** hasta el punto de que su visión de la historia se fragua en las tesis de **Hegel**, llegando a concebir el proceso histórico en distintas etapas fundamentales que culminarían en el estado de plenitud individual y social que desembocarían en el ideal *Estado comunista*. **Marx** concibe la historia como un proceso evolutivo que atraviesa distintas fases o etapas. Esta visión evolutiva de la historia tiene ya sus antecedentes en **Aristóteles** y más recientemente en **Inmanuel Kant** (1724-1804). La particularidad de la dialéctica del ideólogo alemán radica —al igual que en **Hegel**— en que sustituye la visión que **Kant** tenía sobre la trascendencia de la Providencia en las fases evolutivas del ser humano por el rol determinante de la razón y su posterior aplicación pragmática en el proceso evolutivo. En la concepción de **Marx** no cabe ninguna trascendencia en el proceso, es decir, que desestima cualquier apreciación religiosa en el mismo, considerando ésta como un obstáculo a sus pretensiones, como veremos más adelante. Si **Kant** argumentaba que, según la *ley inmanente del progreso*, la vida es un proceso histórico aparentemente absurdo en el ser humano, y éste está llamado a pasar de su animalidad innata a un estado de perfección, nivel supremo de la humanidad (**Kant, Inmanuel.2006. Ideas para una historia universal en clave cosmopolita. Filosofía de la Historia. Madrid. Editorial Tecnos, pág. 15**), en **Marx** (y siguiendo la línea de la filosofía hegeliana) el proceso evolutivo es desgarrador y cruento. La reconciliación plena solamente llegará por medio de la lucha agónica y sufriente. Se llegará a un final feliz en este valle de lágrimas por medio del dolor y del sufrimiento moral, lo cual, paradójicamente, guarda similitud con el logro de la salvación de la que se habla en el *Evangelio* de Jesús. ¿Podiera ser simple casualidad? Particularmente, no lo creo. Y lo digo por el hecho de que observando la trayectoria de **Marx**, y aún más, sus



antecedentes familiares, no creo que sea simple casualidad la visión que el ideólogo alemán tiene de la “salvación” de la humanidad. Es más, la concepción del proceso evolutivo del que hablara **Marx** se parece más bien a una peregrinación a la que se asemeja el exilio del hombre en este mundo, como también diría **San Agustín**, pero ausentando a la Providencia divina en este proceso y peregrinaje. Me refería a los antecedentes familiares de **Marx** por cuanto es indudable que estos dejaron su impronta en él, por aquel entonces, joven ideólogo. En efecto, de ascendencia judía, su abuelo paterno fue rabino, y su padre se convirtió del judaísmo al protestantismo luterano, además de ser hombre profundamente ilustrado, lector de **Voltaire** y **Kant**, principalmente. Es decir, que el joven **Marx** se educó, en sus primeros años, en un ambiente de formalismo religioso, propio del judaísmo, y luego de pietismo religioso, adherente al luteranismo posterior. Inicia sus estudios universitarios y pronto la candidez religiosa se transformará en interés por el mundo de la especulación filosófica. En esa etapa es cuando conoce a dos hegelianos convencidos como eran **Feuerbach** (al que ya me referí al principio) y **Bauer**, los cuales ejercieron notable influencia en sus ideas, en especial, el primero. Empieza a defender sus argumentos ateísticos al presentar su tesis doctoral en la Universidad de Berlín, con un estudio titulado “*Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*”, pero al encontrar un cierto rechazo por defender el ateísmo de **Epicuro**, el conocido filósofo de la antigüedad, decide presentarla en la Universidad de Jena, más liberal que la de Berlín. Se inicia luego en su trayectoria como periodista y es aquí donde comienza ya la clara inclinación de **Marx** por la política y sus ideas sociales. Se inician sus relaciones con el socialismo. Relaciones que ya no abandonaría nunca y que van a marcar una línea de pensamiento que determinaría el devenir del joven Marx y su posterior influencia en el mundo de la política y la economía, así como su enorme impacto social.

SUS IDEAS RELIGIOSAS

Sobre los planteamientos religiosos de **Marx** se han dicho muchas inexactitudes con tal de enjuiciar negativamente sus postulados y desprestigiar su figura sin pararse a analizar a fondo sus argumentaciones y la base de las mismas. Su crítica a la religión (entiéndase también religiones, en plural), tiene su razón de ser y su explicación y justificación argumentativas. En su tratado *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, publicado en 1844, acerca de sus ideas religiosas (o antirreligiosas, como se quieran ver), **Marx** realiza un análisis profundo del papel alienante y manipulador de la religión, cuando dice: “*el hombre, que sólo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el reflejo de sí mismo, no se sentirá ya inclinado a encontrar solamente la apariencia de sí mismo, el no-hombre, donde lo que busca y debe necesariamente buscar es su verdadera realidad*”. Añadiría luego, en su argumentación: “*el fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. Y la religión es, bien entendida, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse*”. En estas reflexiones en voz alta de un **Marx** aún joven, está ya latente el concepto de alienación religiosa que desplegaría posteriormente de manera



Ludwig A. Feuerbach

magistral y acertada. Pero, ¿qué es esto de *alienación religiosa* o alienación por la religión, para entendernos mejor? La conocida y ya mítica frase de **Marx** de que “*la religión es el opio del pueblo*”, recogida en el mismo texto que estamos analizando, viene a esquematizar lo que la religión suponía en verdad para el ideólogo alemán. Pero esta aseveración no es, en absoluto, gratuita, como argumentan pobremente algunos de sus detractores. En el contexto en que vivió **Marx**, en plena revolución industrial y con la explotación del hombre por el hombre a través del trabajo, la sola idea de la religión era, prácticamente, el único consuelo que le quedaba al hombre productivo, víctima propiciatoria de un engranaje sustentado en el capitalismo más despiadado. **Marx** se revela contra este estado de cosas y sus reflexiones son una auténtica denuncia contra la explotación del obrero, del proletario; contra los abusos de una clase dirigente explotadora y desnaturalizada que solo buscaba el beneficio económico a costa de dejar las migajas al pobre, al trabajador. Es en este contexto que agudamente **Marx** fundamenta su argumentación contra la religión que tan sólo buscaba el beneficio del rico consolando al pobre,

o cuando menos no denunciando tal injusticia social. Ésa religión no le servía a **Marx**, de ahí su arremetimiento contra ella. Diría luego, en el mismo texto que estamos analizando: “*La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo*”. El ideólogo alemán consideraba que ante esa situación la única alternativa era la superación de ese estado ilusorio que ofrece la religión y es por eso que su crítica concluye en este texto con la siguiente expresión lapidaria: “*la crítica de la religión es, por lo tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad*”. El concepto de *alienación religiosa* al que me refería con anterioridad viene a suponer un acontecer extraño al hombre, ajeno a él, no por el hecho del fenómeno religioso en sí, sino por la proyección que la religión le daba, de consuelo y asentimiento ante la injusticia y opresión social. Es más, diría que este fenómeno alienatorio se sigue dando en nuestras sociedades opulentas, en las llamadas “sociedades del bienestar”, imbuidas de un capitalismo salvaje que arremete, especialmente, contra las clases más desfavorecidas y desprotegidas socialmente. No deja de sorprendernos la indiferencia, cuando menos, del mundo rico de Occidente ante la pobreza y miseria en la que viven los pueblos más deteriorados del planeta que conforman lo que se ha dado en llamar *tercer mundo*. El fenómeno de la *alienación religiosa* es alimentado también por una buena parte del entramado eclesial que pretende dirigir y encauzar la vida religiosa de las personas desprotegidas que encuentran su único consuelo en un cielo ilusorio, como se les predica, pero tan lejos de la realidad. Las tesis marxistas no están, ciertamente, tal alejadas de nuestra realidad social en un mundo cada vez más globalizado. La llamada *teología de la liberación*, de corte marxista, y que tanto auge cobró en Latinoamérica en los años 60 y 70, principalmente, son fiel exponente de que el marxismo caló hondo en determinados sectores eclesiales tildados de progresistas, pero comprometidos con una realidad social de miseria e injusticia, denunciando tal situación. Es verdad que el entorno social actual es muy distinto al que conoció **Marx**, pero las injusticias sociales se siguen dando, con otros

matices, con otras peculiaridades, manifestadas de manera especial en las tremendas desigualdades que se dan incluso dentro de una misma sociedad. ¿Desempeña, hoy en día, la religión, el mismo rol que tenía en pleno siglo XIX? Sin generalizar, creo que bien podríamos asentir en muchos aspectos, en especial en el mundo capitalista de occidente. Pero esto será analizado en otro ensayo.

EL MÉTODO Y EL CONOCIMIENTO

El verdadero dilema de **Marx** era cómo interpretar la realidad social y de qué manera transformarla. Es por eso que en las *XI Tesis sobre Feuerbach* analiza a fondo esta cuestión. Analizando las tesis podríamos decir que la argumentación del ideólogo alemán es una censura a los argumentos de **Feuerbach**, su primer mentor, junto con Hegel, para alejarse en sus planteamientos dialécticos de ambos. Rechaza la argumentación excesivamente teórica de los dos y en particular la de **Feuerbach** en estas XI tesis. Así, por ejemplo, en su tesis II dice textualmente: “*Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir; la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento*”. Y en la tesis III concreta: “*La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado*”. Decir, como inciso, que este principio que esgrime **Marx** es aplicado, ciertamente, en el quehacer pedagógico. Todo pedagogo que se precie de tal debe alimentar y enriquecer constantemente su conocimiento para poder luego transmitirlo por medio del proceso enseñanza-aprendizaje, cumpliendo así los dos preceptos básicos de esta relación: *transmisión del conocimiento adquirido* (lat. *educare*= criar, alimentar) y *potenciación de las capacidades innatas del educando* (lat. *educere*= extraer, desarrollar, potenciar las capacidades innatas), *sin caer en el pernicioso adoctrinamiento que desvirtuaría la bondad del proceso*. Todo esto lo sabemos bien aquellos que nos dedicamos al mundo de la enseñanza. Pero retomando de nuevo las tesis de **Marx**, añadir en su IV tesis su censura a los argumentos de **Feuerbach** cuando éste llega a afirmar en su argumentación la autoalienación religiosa y el desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal, reduciendo el primero al segundo, algo en lo que discrepa **Marx**. En el fondo, tras revisar el contenido de la crítica de **Marx**, se tiene la percepción de que lo que censura el ideólogo alemán en **Feuerbach** es su *idealismo*, carente de practicidad. Es una especie de materialismo contemplativo que se ve alejado de la realidad social de injusticia y explotación. Ésta es, en el fondo, en mi opinión, la verdadera razón de la crítica de **Marx**. Concluye en su argumentación con la XI tesis diciendo de manera categórica: “*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo*”. (Nota aclaratoria: Las XI Tesis aparecieron en la obra “*Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía alemana*” de F. Engels, amigo, compañero y coautor de algunas de las obras de Marx, y recopilador de los tomos II y III de *El capital*, de Marx, en el año 1888, ya fallecido Marx). Otra crítica famosa que efectuó **Marx** fue contra **P. J. Proudhon** (1809-1865), conocido político y economista que derivaría luego hacia el pensamiento anarquista y que había censurado la concepción ideológica de **Marx** en su obra publicada en 1846, *Philosophie de la Misère* (*Filosofía de la miseria*), a la que **Marx** le da la



Bruno Bauer

réplica publicando un año después *Misère de la Philosophie* (*La miseria de la Filosofía*).

Pero la crítica de **Marx** también va dirigida hacia el hombre que más influyó sustancialmente en su pensamiento, como fue **Hegel**. En efecto, **Marx** cree que lo que limita la condición humana no es el espíritu, como argumentaba **Hegel**, sino las relaciones de productividad humanas, es decir, la relación *patrono-obrero*. Fragua así el ideólogo alemán su concepción de lo que se ha dado en llamar el *materialismo histórico*, el cual concibe al mundo como un proceso evolutivo que pasa por distintos estadios, tan distinto del *materialismo mecanicista*, defendido por **Feuerbach**, que no consideraba tal opción. Es a través de la concepción del *materialismo histórico* que entronca la confrontación entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*. Enfrentamiento inevitable, según **Marx**. El fin del proceso es la supresión de clases y el establecimiento del *Estado comunista* por medio de la implantación de la llamada “dictadura del proletariado”. Para la consecución de este logro, **Marx** se ve abocado a eliminar todo proceso religioso en su argumentación.

Pero, podemos preguntarnos, ¿por qué? ¿Qué razones llevaron a **Marx** a renunciar -en su método, en su concepción de la historia-, de la religión, cuando fue criado en ella desde su más tierna infancia? ¿Fue todo fruto de su evolución ideológica lo que le llevó a toda renuncia de lo religioso? Preguntas de muy difícil contestación. Quizá la explicación más coherente con toda su trayectoria humana e ideológica sea la de decir que **Marx** renunció a todo fenómeno de lo religioso no por la religión en sí, sino por todo el entramado manipulador que observó en la religiosidad de la época, una religiosidad claramente alienatoria y aliada de manera organizada con el poder establecido, netamente en contra de los derechos de la población más desfavorecida, condenando a ésta a la miseria e indigencia por medio de la explotación del proletario, del trabajador. Por todo esto fue por lo que, muy probablemente, **Marx** consideró a la religión establecida como un estorbo en sus pretensiones de justicia social. Por otra parte, los argumentos teológicos de la religión tampoco le sirven pues estos para nada se acercan a las necesidades reales del pueblo. Son considerados como simples elucubraciones carentes de total practicidad. No obstante, renunciar al fenómeno de lo religioso no trajo beneficios sociales a la larga. En aquellos países en los que se implantó el sistema ideado por **Marx** acabaron, casi todos ellos, como ya comentaba anteriormente, en la bancarrota, en la quiebra económica y desastre social, viniéndose abajo de manera estrepitosa (como es el caso más llamativo de la antigua Unión Soviética y demás países del llamado Telón de Acero, encuadrados en el ya desaparecido Pacto de Varsovia). Pero pecaríamos de ingenuos si creemos que la única causa del fracaso final del comunismo en la antigua Unión Soviética y demás países afiliados al régimen comunista soviético fue exclusivamente la religiosa, si bien pudo tener su influencia. Es difícil tener atenazado a todo un pueblo privándole de una de sus inclinaciones más determinantes cual es la vida religiosa que subyace en el subconsciente colectivo de la humanidad, y, por otra parte, pretender la plena uniformidad en el complejo entramado social y político sin represiones, es prácticamente imposible. Tal esquema solo podría tener cabida en una organización de carácter autoritario e impositor como fueron los gobiernos comunistas inspirados en las tesis de **Marx**. Otras causas de índole política y económica fueron también

determinantes en la caída del régimen comunista. Pero, en fin, podemos inclinarnos en pensar que fue un conglomerado de causas las que precipitaron el desastre ideológico que tuvo su expresión más simbólica y paradigmática por medio del derrumbamiento del *Muro de Berlín* en noviembre de 1989.

CONCLUSIONES FINALES

Al llegar a la parte final del ensayo sobre la figura y obra de **Karl Marx**, y deteniéndonos de manera especial en las connotaciones religiosas de todo su entramado ideológico, cabe decir en estas reflexiones finales que el marxismo sigue latente, que no ha muerto, para desgracia de muchos, ya que las ideas sustentadas en sólidas bases argumentativas no parecen nunca, si bien cabe una reinterpretación de las mismas en otro contexto distinto del que fueron creadas y expuestas. Esto nos llevaría a afirmar que, con demasiada frecuencia, la historia se repite, para bien en unos casos y para mal en otros. Los intentos pragmáticos de llevar a cabo las tesis del llamado también *socialismo científico* —como evolución del *socialismo utópico* y que popularizaría Engels en su conocido tratado *Del socialismo utópico al socialismo científico* y que las tesis de **Marx** terminaron por reafirmar—, acabaron, ciertamente, mal. Pero, podemos preguntarnos, ¿supuso esto un fracaso de la ideología? ¿La desaparición de un sistema, aparentemente sólido, implica la desaparición de la idea o ideas que lo alimentaron? Tengo mis serias dudas. El conocimiento de la historia nos dice que ésta es cíclica, que se presenta de nuevo con el correr del tiempo con otros matices, con otra cara, eso sí, pero, que suele resurgir, y a veces con mayor fuerza y empuje. El verdadero problema surge con la *confrontación de ideas* en las que se sustenta toda ideología, sea ésta social, política, económica o religiosa. El problema, tal y como yo lo veo, no está en la ideología en sí, sino en la cerrazón de la misma que conduce a la ofuscación y confrontación posterior. Esto es particularmente frecuente en el ámbito religioso. La historia de las religiones —en especial las derivadas del cristianismo— suponen el fracaso, en buena medida, de las mismas, en lo que concierne a su implantación social sin imposiciones, que no en el ámbito de lo privado e individual, donde la religión cristiana, en especial, vino a ennoblecer el corazón humano sometido a su condición de indefensión ante la problemática de la existencia terrenal y posterrenal y a ofrecerle la esperanza de la *salvación* en un mundo caótico y contradictorio. Por desgracia, no podemos decir lo mismo en el ámbito organizativo y jerárquico donde en muchos momentos de la historia la religión trató de implantarse por la fuerza, como decía, al margen de la razón. ¡Y qué decir de las confrontaciones y enemistados dentro del mismo cristianismo por cuestiones de interpretación de carácter dogmático! Algo que ha escandalizado —y continúa escandalizando a muchos— al no comprender cómo la religión que predica el amor conlleva odios y enfrentamientos. ¡Difícil de explicar tal contradicción, ciertamente! El *marxismo*, obviamente, no se vio libre tampoco de esa confrontación de ideas en lo que se refiere a su interpretación. Normal, puesto que forma parte del proceso tan natural de la interpretación del mensaje. El problema, pues, parece que no está tanto en la/s ideología/s como en la ofuscada interpretación que se hace de ella/s. Pero el problema de las ideologías y sus extremismos en forma de lo que hoy en día se conoce como *fundamentalismo* e *integrista*, y sus derivaciones, lo analizaré a fondo en otro ensayo.

Sirva ya como corolario final el decir que el mundo de lo social y político quizá no se entendería muy bien hoy en día sin

la obra de **Karl Marx**. Posiblemente discrepemos con algunas de sus ideas, pero interpretándolas en su contexto tenían su plena razón de ser, entiendo, al margen de su interpretación de la religión, la cual, en verdad, en sus pretensiones y en el momento histórico que vivió, suponían un obstáculo en la búsqueda de un sistema social más justo e igualitario, donde la explotación del hombre por el hombre fuera erradicada. Utópica pretensión, sin duda, por lo que deducimos del acontecer humano hasta el día de hoy. Y por otra parte, erradicar el sentir religioso (y la historia nos lo ha demostrado hasta la saciedad) no es viable. Otra cosa es la viabilidad política de un sistema que ha sabido implantarse, de manera férrea, eso sí, y bajo el control a la ciudadanía, en los regímenes del entorno comunista, pese a su fracaso final. Pero, en fin, ésta es otra historia. *R*

CPC
EXPRESATE 2012
DEL 4 AL 7 DE OCTUBRE
EL JUSTO FLORECERÁ COMO LA PALMERA...
SALMO 92:12
CURSO DE LIDERAZGO PERSONAL
Y MANEJO DEL ESTRÉS,
IMPARTIDO POR LA
EUROPEAN CHRISTIAN LEADERSHIP ACADEMY
DIPLOMA DE CERTIFICACIÓN
PARA CADA ASISTENTE
TORNEOS DE:
VOLEY, TENIS, BASKET, FUTBOL
EXCURSIONES EN BICI, TROFEOS
Y MAS... MUCHO MAS!!! NO TE LO PIERDAS
INFORMACION:
ESTANCIA COMPLETA POR PERSONA
ADULTOS EN HAB. DOBLE 120€
NIÑOS DE 2 A 12 AÑOS 60€
HAB. INDIVIDUAL 180€
HOTEL BAYREN, PASEO NEPTUNO 62, EL GRAU, GANDIA
MAS INFORMACION: info@policias cristianos.org
COORDINADORA DE POLICIAS CRISTIANOS, FEREDe

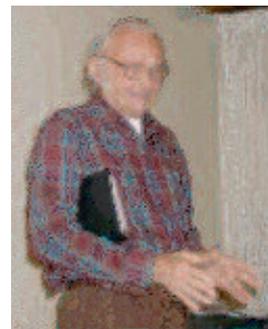
ENCUENTRO NACIONAL COORDINADORA DE POLICÍAS CRISTIANOS (FEREDE)

Del 4 al 7 de Octubre 2012

Información: info@policias cristianos.org

TEOLOGÍA EVANGÉLICA: UBICACIÓN HISTÓRICA

(Breve repaso de cinco siglos)



Juan
Stam

Los epítetos “conservador” y “liberal” son mimbres que suelen manejarse con poca claridad y precisión. Son calificativas subjetivas, en que “conservador” es cualquier persona “a la derecha” mía (¡otro término muy relativo!) y “liberal” es cualquier persona “a la izquierda” de donde me ubico yo. A quién no me gusta, fácilmente lo califico de “fundamentalista” o al contrario, de “modernista”, sin tener la menor idea qué significan teológica e históricamente esos términos.¹ De manera similar, para muchos “ortodoxia” significa “cualquier doctrina que me parece aceptable” y “herejía” equivale a “toda doctrina que yo rechazo”.

A veces esta confusión llega a tener resultados bastante cómicos. Muchos conservadores, quizá la mayoría, denuncian a Karl Barth como “liberal”, cuando de hecho la teología de Barth es lo contrario y él era el mayor opositor de la teología liberal. Barth creía firmemente en la deidad de Cristo, y en sus primeras décadas, según los críticos, tendía a menospreciar un poco su humanidad y lo humano en general. A diferencia de la teología liberal, Barth creía firmemente en la justificación por fe y basó toda su teología en la trinidad y la trascendencia de Dios como el “totalmente Otro”.

Menos cómica, y a menudo triste y lamentable, es la tendencia de algunos “liberales” de clasificar a todos los “evangélicos” como “fundamentalistas” y “derechistas” en teología e ideología, sin analizar el significado de esos términos y matizar sus juicios de acuerdo con la realidad. Eso se complica porque actualmente muchos que se clasifican como “evangélicos”, especialmente en los Estados Unidos, son de hecho fundamentalistas y ultraderechistas, con una religiosidad más republicana y derechista que cristiana. Por eso “evangélico” hoy es un término contaminado, que tenemos que “descontaminar” si vamos a seguir llamándonos por ese honroso título.

¹ Sobre estos términos ver también *juanstam.com*, “Soy un radical conservador liberal” (27 marzo 2009) y “Soy un evangélico católico pentecostal” (28 marzo 2009). Cf, además “Teología evangélica: las buenas nuevas de la muerte y resurrección de Jesús” *www.juanstam.com* 1 de abril 2012.

Conviene aclarar desde un principio lo que no significa el adjetivo “evangélico”. No significa fundamentalista, con un dogmatismo rígido y acrítico. Tampoco significa derechista, cerrado, reaccionario, sin conciencia social. No significa legalista o moralista, aunque lucha por forjar una ética personal y social fiel al evangelio y las escrituras. Tampoco significa simplemente “protestante”, como en muchas partes de América Latina, ni menos debe confundirse con los “conservative evangelicals” de los Estados Unidos. En su sentido verdadero, “evangélico” es un término bellísimo, basado en las buenas nuevas de la gracia de Dios en Cristo, un adjetivo cuyo sentido tenemos que recuperar y proteger.

Lo que se suele olvidar es que cada uno de estos términos tiene un origen histórico, y por eso tienen que ser entendidos históricamente. La mayor causa de su abuso es la tendencia de emplearlos fuera de su sentido teológico original. Por eso, para aclarar estos términos vamos a resumir los movimientos históricos de los que nacieron estas diversas tendencias.

La Reforma protestante²: Son bien conocidas las líneas básicas del proyecto histórico de la Reforma protestante. (A) Fue un despertar, ante el dogmatismo y tradicionalismo existente, de libertad de la conciencia cristiana liberada por la Palabra de Dios. “Si no se me demuestra de las escrituras y de la sana razón, no retracto nada”, dijo Lutero en su desafiante declaración ante la dieta de Worms (1521).³ Los Reformadores, a

² Bajo este término, en su sentido más amplio, incluimos no sólo Lutero y Calvino pero también la Reforma Radical, sin desconocer los aportes del movimiento wesleyano.

³ Los wesleyanos amplían la “sana razón” de Lutero en el llamado “cuadrilátero wesleyano”: las cuatro fuentes de la teología son las escrituras, la razón, la tradición y la experiencia. (Según otra formulación, la fuente definitiva es la escritura, iluminada por la experiencia, la razón, la tradición y la creación). Las demás fuentes complementan el testimonio bíblico, pero no pueden contradecirla. “La norma del cristiano respecto de lo bueno y lo mal es la Palabra de Dios, los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento...” (*Obras de Wesley*, Tomo I, Sermón 12, pp. 229-30; citado en Jorge Bravo, “La teología de Juan Wesley: un reto para el presente”. *www.angelfire.com/pe/jorgebravo/teologia1.htm*).

pesar de sus fallas humanas, eran pioneros de las libertades modernas y en su momento histórico promulgaron una teología verdaderamente liberadora.⁴ (B) Los reformadores afirmaron el principio de *sola scriptura* como fuente y norma de verdad revelada, de fe y práctica (aunque por supuesto no única fuente de conocimiento). Por eso, vivían con una pasión por la buena interpretación bíblica y la predicación expositiva. (C) Otra pasión de ellos fue la pasión por el evangelio, por las buenas nuevas de la redención en Cristo por la gracia mediante la fe (*sola gratia, sola fide*). (D) Para los Reformadores, la fe no era simple asentimiento a doctrinas sino la entrega de la vida entera. Para Calvino, “todo recto conocimiento de Dios nace de obediencia”. La fe era *fiducia* y *praxis* (para combinar un término latín de Lutero con otro griego de la sociología moderna). (E) Los Reformadores entendían su misión como siempre inconclusa e imperfecta; no absolutizaron su pensamiento como un sistema definitivo y final sino lo entendían como un proceso de búsqueda sin fin. Por eso fueron promotores de una “ecclesia reformata semper reformanda secundum verbum Dei” (“iglesia reformada siempre reformándose según la palabra de Dios”).⁵ Por eso también Calvino nos dejó nueve ediciones de *La Institución*, a veces una revisión casi total. Sin duda, si hubiera vivido unos años más, nos habría dejado también una décima edición. En ese aspecto, el pensamiento de los Reformadores mostraba una impresionante humildad y flexibilidad.

En Lutero encontramos una impresionante combinación de firme convicción junto con una humilde flexibilidad. Al declarar sus ineludibles convicciones evangélicas solía decir, “Esto es ciertamente la verdad”, pero reconocía también que su propio conocimiento era finito y falible y que sólo Dios es absoluto (el “principio protestante”, según Paul Tillich). Lutero era un “teólogo irregular” que nunca organizó su pensamiento en una “teología sistemática”.

⁴ Por eso José Martí admiraba a Lutero y opinó que todo amante de la libertad debía colgar un retrato de Lutero en la pared de su casa; ver “Sobre la teología de los reformadores: unas reflexiones” www.juanstam.com 31 octubre 2011.

⁵ Parece que la frase latina fue acuñada por la iglesia reformada holandesa del siglo XVII, pero describe fielmente la actitud de los reformadores del XVI.

⁶ Entre los teólogos ortodoxos figuran Abraham Calovius, Johann Gerhard, Francis Gomarus, Amandus Polanus y los tres Turretini (abuelo, hijo y nieto: ¡una verdadera dinastía!). Teólogos más abiertos eran Georg Calixto y Moise Amyraut,

El segundo momento en nuestro resumen histórico, que afloró después de la muerte de los Reformadores, es la **Ortodoxia protestante**, o “el escolasticismo protestante” (aprox. 1580-1700).⁶ Se caracterizó por “la cerrazón del diálogo con otras iglesias, el gusto por las sutilezas teológicas, el dogmatismo epistemológico y el individualismo al ultranza” (*Diccionario ilustrado de intérpretes de la fe*, Justo L. González ed., p.477). A diferencia del pensamiento dinámico y fluido de los Reformadores, ahora se tendía a reducir la fe a un sistema cerrado y estático. Prevalcían las sospechas: algunos luteranos acusaban a los calvinistas de ser “cripto-católicos”, algunos calvinistas hacían lo mismo contra los luteranos, y hasta algunos luteranos acusaban a otros luteranos de ser “cripto-calvinistas”. En esta época se formuló el dogma de la inerrancia de las escrituras, que no fue tema para los Reformadores, y ahora se extendió dicha infalibilidad hasta las copias y la vocalización del texto hebreo. Pero esa Biblia infalible se empleaba mayormente para textos de prueba y la exégesis bíblica solía ser pobre. De las enseñanzas del NT y del calvinismo moderado de Calvino mismo los ortodoxos sacaron inferencias para definir los “cinco puntos” del calvinismo oficial: la depravación total del ser humano, la gracia incondicional de Dios, la expiación limitada (Cristo murió sólo por los elegidos), la gracia irresistible y la perseverancia de los santos (Sínodo de Dort 1618-19).

Una de las razones de la actitud defensiva de la ortodoxia era el crecimiento de una ola de escepticismo racionalista inspirada por el Renacimiento humanista del siglo XV.⁷ Muy importante eran los *Ensayos* de Miguel de Montaigne (dos tomos, 1580) y el pensamiento de Pierre Bayle (1647-1706), a quien Voltaire apodó “el maestro de la duda”. Después, en el siglo XVIII (“el siglo de las luces”), la llamada “Ilustración” profundizó mucho más las dudas y el escepticismo, inculcando un rechazo de toda autoridad y tradición, buscando la verdad más bien por el raciocinio, la observación y la experimentación.⁸ En el XIX “los maestros de la sospecha” (Kierkegaard, Marx,

⁷ Humanistas del Renacimiento en Italia: Petrarco, Boccaccio, Lorenzo Valla, Pico della Mirandola. Algunos en Europa del norte: Juan Reuchlin, Felipe Melanchthon, Juan Colet, Sir Thomas Moro, William Budé y Erasmo.

⁸ En este proceso jugó un papel importante el pensamiento de René Descartes (1597-1650) e Imanuel Kant (1724-1804). En 1793 Kant publicó *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Era muy popular el deísmo, más que el ateísmo mismo.

Darwin, Freud, Nietzsche) terminaron de revolucionar la filosofía occidental.

La teología respondió a estos desafíos de tres maneras: (1) con la ortodoxia dogmática, apelando precisamente a la autoridad que rechazaban sus contrincantes. Esto llegó a su *reductio ad absurdum* con una larga y sensacional polémica periodística entre G. E. Lessing y un pastor ortodoxo luterano, el Pfarrer Goeze. Al quedar claro que la teología ortodoxa del pastor Goeze no tenía respuestas, éste terminó el debate amenazando a Lessing con el castigo eterno. Otras respuestas fueron (2) el pietismo y (3) la teología liberal de Schleiermacher.

Frente al racionalismo escéptico, la respuesta del **Pietismo** consistió en un rechazo de la “ortodoxia muerta” del escolasticismo protestante y una búsqueda de una relación personal con Jesucristo. Su única confesión de fe era “Ningún credo, sino sólo Cristo”. Su fundador era Philip Jakob Spener (1625-1705), que en su libro *Pia desideria* (1675) ofreció una serie de propuestas para restaurar la religión verdadera en Alemania. August Hermann Francke (1663-1727), otro líder pietista, supo juntar la espiritualidad con la acción social y fundó un orfanato, una escuela para los pobres y una clínica en su propia casa. El centro del pensamiento pietista era la recién fundada Universidad de Halle.

Los pietistas sentían que estaban llevando las enseñanzas de los Reformadores hasta sus conclusiones lógicas, enseñando que la justificación del creyente tenía que manifestarse en una nueva vida. Tenían mentalidad laica. El movimiento pietista comenzó con reuniones en la casa de Spener, para estudio bíblico y oración. Sus grupos caseros se llamaban “*Collegia Pietatis*” o “*Collegia Philobiblica*”. No cabe duda que su ardor y su pasión nacía del evangelio y que era más fiel a los Reformadores de lo que era la ortodoxia muerta o el liberalismo después. El pietismo tuvo un impacto importante en el Conde Zinzendorf, líder de los moravos, como también en Juan Wesley y el metodismo.⁹

El pietismo impactó a la iglesia y se extendió

⁹ Interesantemente, los moravos introdujeron prácticas que siguen caracterizando a movimientos evangélicos hasta hoy: grupos pequeños, predicación fuera de los templos, himnología evangélica más personal, proyección misionera etc.

rápidamente por Alemania, pero lamentablemente sufría de una escasez de buenos líderes. Por eso se fragmentó y a veces cayó en un sistema legalista muy rígido. También a veces era excesivamente individualista y espiritual, desvalorando el cuerpo y la sexualidad humana.

Una tercera respuesta al racionalismo incrédulo fue la **teología liberal**, introducida por Friedrich Daniel Schleiermacher (1768-1834). Este destacado teólogo era de una familia morava y estudió en la Universidad de Halle, el centro del pietismo, donde conoció la filosofía de Kant, Spinoza y Leibnitz y el romanticismo de Schlegel. Su obra, *Sobre la religión, para sus despreciadores cultos*, fue publicada en 1799. Para rescatar la decaída credibilidad de la religión, Schleiermacher la redefinió como “el sentimiento piadoso de dependencia absoluta”, independiente de todo dogma.¹⁰ En *La fe cristiana* (1821-2) reinterpreta toda la doctrina cristiana a partir de esa auto-consciencia religiosa. Entre los teólogos liberales figuran A. Ritschl, W. Hermann, A. Harnack, E. Troeltsch y en los Estados Unidos H. E. Fosdick, Albert C Knudson y Edgar Brightman. W. Rauschenbusch enseñó un “evangelio social”, con base en el Reino de Dios. La teología liberal fue criticada acérrimamente por Karl Barth, Emil Brunner y los hermanos Niebuhr.

La teología liberal viene marcada por el moderno rechazo de la autoridad, incluso la de la revelación divina, y por la “duda metodológica” del pensamiento cartesiano. Duda no sólo de la tradición y de las interpretaciones de las escrituras, sino también de la veracidad de ellas mismas. Se caracteriza por un racionalismo escéptico, dispuesto a creer sólo lo que su propio análisis racional logra comprobar. A menudo muestra cierta satisfacción en refutar la enseñanza bíblica, como afirmación de su propia libertad para rechazar toda autoridad externa.

Para la teología liberal, en términos generales, el ser humano tiene adentro una chispa divina que lo capacita para sentir conscientemente la realidad de Dios. El pecado es el debilitamiento de ese sentimiento piadoso, que sin embargo estaba presente en Jesús en su máxima fuerza. La justificación por la fe consiste en que

¹⁰ Se puede decir que Schleiermacher centró su teología en la religión en lugar del evangelio o la revelación

Cristo inspira en nosotros esa consciencia de unión mística con Dios. La Biblia es una especie de antología de las experiencias espirituales de la gente piadosa. El Reino de Dios consiste en que se haga la voluntad de Dios en la tierra (Ritschl, Rauschenbusch), olvidando generalmente la dimensión escatológica (la vida venidera). Para Harnack, la esencia del cristianismo consistía en “la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres” (sic).

Esta teología tenía un valor positivo en muchas de sus afirmaciones pero era problemática en lo que negaba, especialmente la eterna deidad de Jesús (y así la encarnación), su obra expiatoria y su resurrección corporal. En su afán de convencer a los “cultos despreciadores”, a veces se adaptaba demasiado al mundo secular en vez de confrontarla como contracultura. Su énfasis en el “ya” del Reino era muy valioso, pero debían balancearlo con el “todavía no”. A Schleiermacher se le considera “padre de la hermenéutica moderna”. Para Ritschl, la tarea de la teología era la reconceptualización de la fe en diálogo con el contexto.¹¹ Estos eran aportes a la metodología teológica.

La tradición evangélica (hasta siglo XIX): Este adjetivo aparece por primera vez en 1531 cuando William Tyndale escribió, “los exhorto a continuar en la verdad evangélica” y el año siguiente Tomás Moro habló de “Tyndale y su hermano evangélico Barns”. Martín Lutero hablaba de la “evangelische Kirche”, a diferencia de la Iglesia Católica Romana, y afirmaba la centralidad inviolable de la justificación por la fe, lo que le ganó el epíteto de “evangélico”.¹² Después siguieron diversos movimientos y hasta denominaciones eclesiásticas que se llamaban evangélicos, que no estaban de acuerdo ni con los ortodoxos ni con los liberales.¹³ En esta corriente figuraban grandes predicadores (Charles Simeon, Charles Spurgeon) e importantes pensadores, especialmente en las ciencias bíblicas de la época (Thomas Chalmers; A. B. Bruce; E Schürer; Adolf Schlatter; Karl Heim, H. Wheeler

¹¹ Sobre la teología liberal, especialmente de finales del siglo XX, son valiosos los escritos de Gary Dorrien de Union Seminary de Nueva York: “American Liberal Theology” en *Cross Currents* 55:4, 2005-6 y los tres tomos de *The Making of American Liberal Theology* (John Knox Press)

¹² George Marsden, *Understanding Fundamentalism and Evangelicalism* (Eerdmans, 1991), citado en en.wikipedia.org/wiki/Evangelicalism.

¹³ Aunque algunos de estos movimientos evangélicos apreciaban ciertos aportes del pietismo, no compartían su desprecio de la reflexión teológica y los credos. Estos “evangélicos antes de los evangélicos” insistían en la fidelidad a las escrituras, la deidad de Cristo y su obra redentora, la necesidad de una conversión personal y de la santidad. Se oponían a la ortodoxia muerta y el ritualismo como también a la corriente liberal.

Robinson, H.R. Mackintosh y muchos más).¹⁴ Hicieron valiosos aportes a las ciencias bíblicas y a la iglesia.

De estos movimientos evangélicos el más importante fue el wesleyano.¹⁵ De 1830 en adelante la prédica de Charles G. Finney comenzó a ser levadura de transformación en la iglesia y en la nación del norte. En esas décadas, mucho antes del nacimiento del fundamentalismo, los evangélicos (que así se llamaban) ejercieron un liderazgo valiente y decisivo para la emancipación de los y las esclavos y para el sufragio de la mujer. En esas luchas fue importante la recién fundada Universidad Oberlin (Oberlin College), de la que Finney fue Rector.¹⁶ En realidad, este “proto-evangelicalismo”, antes de las controversias en torno al modernismo, practicaba la misión integral de la que hablamos mucho los evangélicos de hoy.

Realizadas las metas sociales del movimiento, se debilitó mucho casi hasta desaparecer. En las décadas después de la guerra civil estadounidense crecía la teología liberal y aparecieron nuevos desafíos, especialmente los debates sobre la evolución y sobre la “alta crítica” de los textos bíblicos. Un sector amplio de la iglesia respondió muy a la defensiva, al estilo de la ortodoxia del siglo XVII, y comenzó la guerra teológica entre los fundamentalistas y los modernistas (o “liberales”).

Los fundamentalistas: Este término, un poco curioso, tiene una historia interesante. Durante las últimas décadas del siglo XIX los opositores del liberalismo no se llamaban fundamentalistas sino ortodoxos, conservadores o defensores de la sana doctrina. En esa guerra sin cuartel contra los liberales, dos multimillonarios petroleros, los hermanos Lyman y Milton Steward, ofrecieron financiar una nueva revista con el título de “The Fundamentals” (adjetivo sustantivado, para decir “las doctrinas fundamentales”). Entre 1910 y 1915 publicaron 12 extensos tomos, de los que circularon más de tres millones de ejemplares en forma gratuita a pastores, seminaristas y otros líderes. De ese proyecto quedó el nombre de “fundamentalistas” como movimiento histórico.

¹⁴ Charles Simeon, que tuvo un gran impacto en Cambridge, dijo que su tema central era “Jesucristo y éste crucificado”. Con espíritu evangélico, Heim dijo que la meta de todo su trabajo era “confrontar a las personas con el Cristo viviente”. Ver Mark Noll, *The Rise of Evangelicalism: The Age of Edwards, Whitefield, and the Wesleys* (IVP 2003).

¹⁵ Es especialmente valioso el libro de Donald W. Dayton, *Discovering an Evangelical Heritage* (Descubriendo una herencia evangélica), Hendrickson 1976 (revisión y quinta impresión 2005).

¹⁶ Otros defectos congénitos del fundamentalismo eran el literalismo, el legalismo y el dogmatismo.

El fundamentalismo traía desde su nacimiento un virus mortal, que era el reduccionismo.¹⁷ Les gustaba reducir todo a los cinco o seis puntos fundamentales. Ya en 1895 la famosa Conferencia de Niágara definió los temas del conflicto: la inerrancia de la Biblia y su interpretación literal, la deidad y nacimiento virginal de Jesús, su muerte en la cruz como expiación vicaria, su resurrección y su regreso físico a la tierra. Insistía también en la historicidad literal de todos los milagros narrados en la Biblia y de los primeros capítulos de Génesis (creación literal en seis días, diluvio universal). Muy importante además era el rechazo categórico de la evolución y la alta crítica bíblica. La temática se limitaba a los temas de controversia con los liberales, sin tomar en consideración otros temas urgentes como el reino de Dios, la iglesia y su misión, la humanidad de Jesús, la hermenéutica y mucho más.

En la ética fundamentalista ocurrió el mismo reduccionismo, resumiendo toda la moral en cinco o seis tabúes, mayormente irrelevantes: no ir al cine, no bailar, no fumar, no beber, no jugar naipes y no pertenecer a sociedades secretas. Implícita estaba otra prohibición: no participar en “el mundo”, la sociedad secular. Frente al “evangelio social” de los liberales, los fundamentalistas proclamaban un “evangelio anti-social”, de extrema derecha (diríamos hoy). El fundamentalismo no se preocupó por una integral ética personal, mucho menos una ética social. El trágico papel de William Jennings Bryant en el proceso contra el profesor Scopes por enseñar la evolución (Dayton, Tennessee, 1925) desacreditó significativamente la seriedad intelectual de los fundamentalistas.

Con el tiempo dos corrientes tomaron prominencia en el fundamentalismo. La primera fue el dispensacionalismo de la Biblia Scofield, con un fuerte énfasis en el rapto de la iglesia. La otra fue el separatismo, encabezado por Carl McIntire. Éstos enseñaron la “triple separación”: separarse personalmente de la falsa doctrina, separarse de cualquier iglesia que enseñe falsa doctrina y tercero,

¹⁷ Por esta honestidad de G. Berkouwer, Karl Barth reconoció su libro, *The Triumph of Grace in the Theology of Karl Barth*, como el mejor libro sobre su teología. La misma integridad caracterizó la tesis de E.J. Carnell sobre Reinhold Niebuhr y los trabajos de evangélicos como P.K. Jewett, B. Ramm, G. Ladd, R. Mounce y otros. Cf. Stam, “ética y estética del discurso teológico” en *Haciendo teología en América Latina*, Tomo I, pp. 23-45.

separarse de las personas que no se han separado de esas iglesias, aunque la doctrina de ellos sea sana. Con cada década el fundamentalismo se volvía más ofensivo, hasta que el mismo término llegó a ser sinónimo de necedad y malacrianza, ignorancia y fanatismo.

En esas mismas décadas (aprox. 1910-1940) surgieron dos fuerzas más en el escenario teológico. En primer lugar Karl Barth logró lo que nunca pudo el fundamentalismo, de ofrecer una respuesta convincente al liberalismo y una alternativa teológica para el siglo XX. Barth afirmó vigorosamente la trascendencia de Dios, la deidad de Jesucristo y su resurrección, pero apareció también Rudolph Bultmann con su proyecto de “desmitificar” los milagros del N.T., incluso la resurrección. En segundo lugar creció fenomenalmente el movimiento pentecostal, con su muy fuerte énfasis en los milagros. Ese hecho histórico parece refutar el argumento de Bultmann y otros que “el hombre moderno no cree en milagros” (*sic.*). El pentecostalismo es un desafío muy importante a la teología liberal.

Gustavo Gutiérrez ha expresado una gran admiración por Karl Barth y su pertinencia para América Latina. Señala que Bultmann, que pretende hablar por el ser humano de hoy, de hecho “ignora las cuestiones que vienen del mundo de la opresión”, mientras que Barth, el teólogo de la trascendencia de Dios, es sensible a la situación de las víctimas de la explotación. “El que parte del ‘cielo’ es sensible a aquellos que viven en el infierno de este mundo, el que parte de la ‘tierra’ no ve sobre qué situación de explotación ella está construida”. (*La fuerza histórica de los pobres*, Lima:CEP 1979, pp. 372-3; cf. 326-28, 408-14 y para su crítica de la teología liberal pp. 323-5).

La teología evangélica (neo-evangélica; evangélica radical): A mediados de la década de los 40, un grupo de cristianos básicamente conservadores, reunidos alrededor del Seminario Fuller y la figura de Billy Graham, rompió con los fundamentalistas y rechazó ese título. Abogaron por una teología más centrada y abierta, una ética no legalista sino fundamentada en convicciones personales maduras, y una nueva preocupación social. No definían su fe por los dogmas de la ortodoxia y el fundamentalismo sino, como su nombre indica, se basaban en los hechos salvíficos que son las buenas nuevas para la humanidad.

Se esforzaron escrupulosamente en ser objetivos y justos con otros teólogos en vez de traficar en caricaturas.¹⁸ Era claramente un fenómeno nuevo en el escenario teológico.¹⁹

En 1947 Harold Ockenga, entonces presidente del Seminario Fuller, acuñó el término de “neo-evangelicalismo” para identificar este nuevo movimiento. Sin embargo, este título no se impuso y dentro de una década, más o menos, por razones no muy claras, fue sustituido por “evangélicos conservadores”.²⁰ El nuevo apellido correspondía a una clara derechización del movimiento, en estrecha alianza con el Partido Republicano, y una cierta vuelta hacia el viejo fundamentalismo. Así en una medida significativa los “conservative evangelicals”, que ya eran numerosos y poderosos, eran de hecho “neo-fundamentalistas”, más sofisticados y cultos pero bastante parecidos en teología y política.

Frente a ese retroceso surgieron “los evangélicos radicales” (progresistas) que buscaban recuperar el impulso original del movimiento y llevarlo más adelante. Estos ampliaron considerablemente la libertad del pensamiento, dentro de los parámetros de “las sagradas escrituras y la sana razón” de Lutero o el cuadrilátero de Juan Wesley.²¹ Por otra parte, estos evangélicos, en sus publicaciones, congresos y praxis, han promovido un radical compromiso social.²² En su lucha incesante por la justicia, este movimiento representa una especie de “izquierda evangélica”.

Como el nombre indica, la teología evangélica es la teología de las buenas nuevas de la vida, muerte y resurrección corpórea de Jesucristo. Como tal, la teología evangélica no se fundamenta en conceptos generales de religión ni en el sentimiento piadoso

nuestro sino en la acción histórica de Dios para nuestra salvación, conocida también como el kerigma. Esas buenas nuevas son el evangelio de Dios (Rom 1:1; 1Ts 2:9) y de Jesucristo (Mr 1:1; Rom 1:9; de la gloria de Cristo, 2Cor 4:4), el evangelio de la gracia de Dios (Hch 20:24), el evangelio de la salvación (Rom 1:16; cf Ef 1.13) el evangelio del reino (Mt 9.35; cf. Hch 28:31) y “buenas nuevas a los pobres” (Mat 11:5; Lc 4:18). En su conjunto, estas frases descriptivas resumen mucho de lo que es la teología evangélica. Es una teología desde la fe, en busca de inteligencia y eficacia.

Los evangélicos damos mucha prioridad a la normatividad de las escrituras y por eso a la cuidadosa exégesis bíblica, incluso con el empleo de los métodos críticos de la moderna ciencia bíblica.²³ Tampoco insistimos en la interpretación literal de los primeros capítulos de Génesis. El libro de Bernard Ramm sobre la Biblia y la Ciencia abrió el camino hacia nuevos enfoques del tema de la creación, de modo que la polémica anti-evolucionista no pertenece a la agenda evangélica.²⁴ De igual manera han liberado la exégesis del Apocalipsis del literalismo a priori que distorsionaba su interpretación. En vez de rechazar a priori toda autoridad, los evangélicos persiguen la meta de “autoridad (las escrituras) sin autoritarismo, tradición (la historia) sin tradicionalismo, y dogma (la teología) sin dogmatismo”.

A diferencia de los ortodoxos del siglo XVII y los fundamentalistas del siglo XX, los evangélicos radicales buscan enseñar “todo el consejo de Dios”, no sólo una agenda polémica reduccionista. Buscan también ser radicalmente autocrítica, para cuestionar su propia tradición, y radicalmente honestos para aprender de otras tradiciones y movimientos (p.ej. de Karl Barth). Buscan también ser radicalmente comprometidos con América Latina hoy, en la lucha por la justicia y la paz. Mantiene su identificación con los sectores evangélicos y pentecostales de la iglesia latinoamericana, esperando en Dios transformarla día a día en una iglesia más fiel a la Palabra.

Dos movimientos más recientes han enriquecido nuestro debate teológico. La teología de la liberación, en cuanto teología autóctona latinoamericana, ha sido en gran medida compatible con la teología evangélica radical. Muchos de ellos han hecho valiosos aportes bíblicos, pero otros han incorporado elementos de la

¹⁸ Igual que los reformadores, este nuevo movimiento afirmaba el evangelio como buenas nuevas, y (junto con los ortodoxos y fundamentalistas) sostenía las doctrinas básicas de la deidad de Jesucristo y su resurrección, pero sin la rigidez escolástica. La espiritualidad de los neo-evangélicos tuvo raíces en el pietismo y el movimiento wesleyano, y su ética tuvo antecedentes en el evangelio social de Rauschenbusch.

¹⁹ Este título puede verse como un oxímoron, ya que el evangelio no implica una mentalidad conservadora. El adjetivo y el sustantivo se contradicen.

²⁰ La fascinante historia de las casi ocho décadas de Fuller Seminary demuestra esa impresionante libertad, dentro de parámetros evangélicos.

²¹ Entre las revistas han sido importantes *Sojourners*, *The Other Side* y *The Wittenberg Door*. Sus encuentros sobre temas sociales han sido numerosísimos, comenzando con la consulta de Wheaton (1966), Lausanne (1974), Wheaton (1983), los Clade y la Red Miqueas en América Latina.

²² Se destaca el extraordinario aporte de F.F. Bruce a la exégesis y la teología bíblica, empleando fielmente los métodos críticos. Cf. el libro de George Ladd sobre la Crítica Bíblica. De hecho, los biblistas evangélicos han estado entre los mejores de la época moderna.

²³ Se destaca el extraordinario de F.F. Bruce a la exégesis y la teología bíblica, empleando fielmente los métodos críticos. Cf. el libro de George Ladd sobre la Crítica Bíblica. De hecho, los biblistas evangélicos han estado entre los mejores de la época moderna.

²⁴ Cf. Stam, *Las buenas nuevas de la creación* (Nueva Creación 1995; Kairós 2003).

teología liberal europea y norteamericana. Por otra parte, en recientes décadas la Fraternidad Teológica Latinoamericana ha logrado, y está logrando, renovar el protestantismo latinoamericano con una dinámica nunca vista antes. Los cinco "Clade" (Congreso latinoamericano de evangelización) y las publicaciones y diversos ministerios del Centro Kairós (como por ejemplo el CETI) desde Buenos Aires nos han vigorizado y nos han hecho madurar. Es un ejemplo inspirador de lo que se puede lograr, desde la Palabra de Dios, dentro de la gran comunidad evangélico-pentecostal.

José Miguez Bonino, con palabras profundamente conmovedoras, se describió como evangélico y fue miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. "Pero si se trata de definirme en mi fuero interior, lo que me sale de adentro es que soy *evangélico*. En ese suelo parecen haberse ido hundiendo a lo largo de más de setenta años las raíces de mi vida religiosa y de mi militancia eclesial. De esa fuente parecen haber brotado las alegrías y los conflictos, las satisfacciones y las frustraciones que se han ido tejiendo a lo largo del tiempo. Allí brotaron las amistades más profundas y allí se gestaron distanciamientos dolorosos... Si en verdad soy evangélico o no, tampoco me corresponde a mí decirlo. Ni me preocupa que otros lo afirmen o nieguen. Lo que en verdad soy corresponde a la gracia de Dios" (*Rostros del protestantismo latinoamericano*, BsAs/Grand Rapids 1995, pp. 5-6).

CONCLUSION

Los apelativos "fundamentalista", "evangélico" y "liberal" deben entenderse estrictamente desde su origen histórico. Cada tendencia tiene sus raíces en los siglos XVI-XIX. El fundamentalismo es una reencarnación de la ortodoxia protestante escolástica del siglo XVII, mientras la teología evangélica tiene sus orígenes e inspiración en la Reforma evangélica del siglo XVI, a la cual busca ser fiel en nuestro moderno contexto tan distinto. La teología liberal, por su parte, surge del intento de Schleiermacher de responder al moderno escepticismo racionalista en los mismos términos de ellos. **R**

"¿Tu verdad?
No, la Verdad.
Y ven conmigo a
buscarla.
La tuya guárdatela"

(Antonio Machado)

TÚ...

¡Oh Tú!, el Más allá de todo,
¿no es quizá esto todo lo que se puede cantar de Ti?

¿Qué himno te dirá, qué lenguaje?
Ninguna palabra puede expresarte

¿A qué se aferrará el espíritu?
Tú sobrepasas toda inteligencia.

Sólo Tú eres indecible,

pues todo lo que se dice ha salido de Ti.
Sólo Tú eres incognoscible,
pues todo lo que se piensa ha salido de Ti.

Todos los seres,
los que hablan y los que son mudos, te proclaman.

Todos los seres,
los que piensan y los que carecen de pensamiento, te
rinden homenaje.

El anhelo universal,
el universal gemido, tiende hacia Ti.

Todo lo que es te invoca,
y hacia Ti todo ser que piensa tu universo
hace subir un himno de silencio.

Todo lo que permanece, permanece por Ti:
por Ti subsiste el universal movimiento.

De todos los seres Tú eres el fin;
Eres todo ser, y no eres ninguno.

No eres un solo ser,
no eres tampoco su conjunto.

Eres todos los nombres,
y ¿cómo te nombraría yo,
Ti, el único que no se puede nombrar?

¿Qué espíritu celeste podrá penetrar
las nubes que cubren el mismísimo cielo?

Ten piedad,
Oh Tú, el Más allá de todo.
¿No es quizá esto todo lo que se puede cantar de Ti?

Poema atribuido a San Gregorio de Nacianzo (s. IV)
De la edición francesa del "Livre des heures",
"Prière du temps présent"
Oficio de lecturas, miércoles de la 3ª Semana.

<http://www.enriquemartinezlozano.com/>

CARTA A DIOS, EL GUÍA DE NUESTRO CAMINAR



Marià Corbí

En: Redes Cristianas

[Mariano Corbí (o Marià, cuando firma en su lengua propia, el catalán) nace en 1932, en Valencia (España) y reside en Cataluña desde su infancia. Doctor en Filosofía y licenciado en Teología, ha sido profesor de Ciencias Sociales en ESADE y en la Fundación Vidal y Barraquer. Desde 1999 dirige el Centro de Estudio de las Tradiciones Religiosas, de Barcelona. Como investigador ha estudiado largamente las consecuencias ideológicas y religiosas de las transformaciones generadas por la sociedad industrial y postindustrial].

Coincidiendo con el ochenta aniversario de Marià Corbí hemos querido recuperar este texto, publicado en la obra colectiva: Cincuenta cartas a Dios (PPC, 2006).

Dios, me piden que te escriba una carta. Pero, ¿cómo escribirte una carta a ti, que no eres “otro” de mí? Solo mi necesidad y mi pobreza, que son el enclaustramiento en mí mismo, me hacen sentirme a mí como “otro” de ti y a ti como “otro” de mí. Desde mi juventud te busqué, y los caminos que he recorrido han ido siempre por donde ni esperaba ni era capaz de imaginar. Cada tramo del camino fue distinto de mi expectativa.

Todo lo que yo podía concebir de mi itinerario que va de mí a ti estaba estructurado y pensado desde el supuesto de que hay una distancia entre tú y yo, de que debía sufrir un proceso, de que tú cumplirías con todos mis anhelos y deseos. Tuve que ir comprendiendo, poco a poco, que entre tú y yo no hay ninguna distancia, que no hay que recorrer ningún proceso al término del cual estuvieras tú. Tuve que comprender, y esta vez fue más difícil, que, mientras me acercara a ti con anhelos y deseos, no podría entender jamás que tú no eres “otro” de mí, ni yo “otro” de ti.

Tuve que comprender que tus caminos transitan por paisajes inimaginables. La vía circula por los campos de silencio de todo lo que yo pueda concebir, planificar, imaginar y desear. Solo el silencio que calla todo el pensar y sentir que hace de mí algo, y algo distante de ti, puede guiarme.

El camino es tu don, tu gracia; y tu gracia está más allá de mis intenciones, de mis planes y de mi misma capacidad de imaginar.

Cuando me puse a caminar por los campos del silencio tuve que entender que ahí yo no podía conducirme a mí mismo. El “yo”, con sus criterios y proyectos, se quedó al lado de acá de la frontera del silencio. Te pedí que me guiaras, y lo hiciste en una época de grandes cambios, pero no lo hiciste desde fuera, sino desde dentro, como “no otro” de mí mismo.

Ahora, mirando hacia atrás, puedo decir que en mi caso hubo guía. Pero la guía que me condujo no fue la guía de mis

criterios, ni tampoco nada fuera de mí. Tú, como “no otro” de mí, fuiste la guía.

Pronto tuve miedo al miedo, porque el miedo es el gran enemigo de la verdad en el camino, especialmente en época de cambios. No sé cómo pude superarlo. Tú me hiciste caminar por encima del miedo.

Lo que a lo largo de los años fui encontrando no era nada de lo que yo esperaba, porque lo que yo esperaba era lo que mis ojos ya habían visto, mis oídos habían ya escuchado, lo que el deseo de mi corazón podía representar. Tú me condujiste más allá de mis expectativas, proyectos y concepciones.

Donde estoy no me he traído yo, ni nada fuera de mí. No podía esperar llegar donde he llegado, no podía sospechar el camino interior como lo he vivido y como lo vivo.

Con frecuencia me inquieto pensando dónde he ido a parar, sobre todo cuando me comparo con todos los que han sido mis compañeros y han vivido mis mismas circunstancias. Me inquieto, aunque no quiera, cuando les veo como una piña, pensando y sintiendo igual, y yo solo, y yo solo lejos de todos ellos. Sé, por otra parte, que mi inquietud es necia, porque parte de un falso supuesto que se traduce en preguntas como: “¿Dónde he ido yo a parar? ¿Qué he hecho yo para estar donde estoy? Lo que he hecho, ¿ha sido lo correcto? Si es lo correcto, ¿por qué estoy solo?”

El supuesto de todas estas inquietantes cuestiones es siempre que “donde estoy y la dirección que llevo es obra mía”. Y no lo es. Otro me trajo acá. Otro me llevó por una vía que ni mis colegas ni yo podíamos concebir.

Creí que la religión era sumisión y me entregué a ella, y he ido a parar a la libertad.

Creí que la vía era un camino trazado, paso a paso, y no hay camino.

Creía que había de creer, y el camino libera de las creencias.

Creía que la religión era el encuadramiento en un ejército bien organizado y compacto, donde sentías el aliento y el roce de los que marchan contigo, y he necesitado entender que hay que ir completamente solo.

Creía que sabía lo que tenía que pensar y sentir, y he ido a parar a comprender que la vía transita por una luz y un fuego silencioso.

Creía que sabía lo que había que hacer, y he ido a comprender que no hay nada que hacer.

Creía que caminaba hacia ti, y he tenido que comprender que, a medida que la vía aproxima a ti, te sume a ti en la niebla y me disuelve a mí como un tenue vapor.

Creía que el camino de Jesús era el camino de la salvación, y he tenido que comprender que no hay nada que salvar.

Creía que debía esforzarme, con tu ayuda, y he tenido que comprender que el trabajo que hay que hacer es más tenue y más sutil que esforzarse, porque es un acertar misterioso, que más que hacer es un peculiar “no-hacer”.

Creía que recorrer el camino era cultivar el espíritu y alejarse de la carne, y he ido a comprender que la vía del silencio es la transformación del sentir y de la percepción.

Creía que el camino alejaba del mundo, y he tenido que comprender que el mundo es su discurso, su manifestación, su ángel de luz.

Creía que tú y yo éramos dos, y he tenido que comprender que “no hay dos”.

Creía que creer en ti era creer en lo que no se ve, y he tenido que comprender que eres el Patente, el Manifiesto.

Creía en la Iglesia católica, apostólica y romana, y he terminado por creer a los cristianos, los hindúes, los budistas, los musulmanes, a todos y a ninguno de ellos.

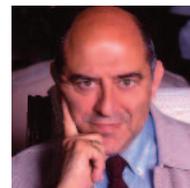
Tu camino es un camino que va de perplejidad en perplejidad. Por eso es un camino secreto.

Buscaba en ti la Verdad, y he tenido que comprender que la Verdad no es ninguna formulación. La Verdad, que es tu verdad, es silencio, presencia y certeza. Esa es también mi verdad.

Dios, líbrame del miedo en el tramo de camino que me queda, y libera del miedo a todos los que te buscan. El miedo está descarriando a los pastores y a los rebaños. *R*

*“La búsqueda de la verdad
no se limita a dogmas”*

CIENCIA Y FE, DOS CAMINOS PARALELOS



José Antonio Marina
Filósofo, ensayista y pedagogo español.

La historia nos ha entregado como herencia disputada dos círculos vitales: el religioso y el profano. El 25 de agosto de 1981, el Consejo de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos publicó la siguiente resolución: “La religión y la ciencia son ámbitos separados y excluyentes del pensamiento humano, y su prepresentación conjunta en el mismo contexto da lugar a que se comprendan equivocadamente tanto las teorías científicas como las creencias religiosas.” (Gilles Deleuze, **Crítica y clínica**). Debemos aceptar esa herencia a beneficio de inventario. Para ello debemos salirnos fuera de las partes en conflicto para ver la legitimidad de cada una y si hay modo de ponerlas de acuerdo. Eso es lo que estoy intentando hacer, no sé si con éxito.

Tanto el mundo religioso como el mundo profano se presenta como autosuficientes, pero basan su legitimidad en distinto fundamento. El círculo sagrado tiene como cimiento la experiencia religiosa, se confirma mediante la vida de fe, y asegura corroborarse en el propio despliegue de su experiencia. Nos habla de una plenitud de sentido, de serenidad y sosiego, y de una aparición transfigurada de la realidad, convertida en manifestación de la divinidad. Pero habla siempre de una experiencia privada, que no es inmediatamente participable por todos los seres humanos. Los sentimientos parecen más importantes que el análisis racional.

El mundo profano se basa en la experiencia sensible y en la razón que trabaja conceptualmente sobre ella. Es cauteloso. Niega validez a las experiencias privadas que no pueden ser universalmente corroboradas, y demuestra su verdad mediante la eficacia. Considera la religión como un vestigio de épocas arcaicas, y como una manifestación de irracionalidad. Al principio de este libro les indicaba que las religiones habían cumplido tres funciones: explicar, salvar y ordenar. Su labor explicativa ha sido presa fácil para la crítica científica. Dios no creó el mundo en seis días, ni lo sacó de un huevo, ni está apoyado sobre una tortuga, ni lo ha vomitado un dios. La religión, al dar explicaciones, se metía en camisa de once varas, abandonaba su territorio y hacía una incursión en dominio ajeno, donde ha sido espectacularmente derrotada. La religión no puede intervenir en las explicaciones que da la ciencia.

De su libro: “Dictamen sobre Dios”
Ed. Anagrama

EL LEGADO DE RUDOLF BULTMANN

LA DESMITOLOGIZACIÓN COMO ACCESO AL EVANGELIO

(y 3ª Parte)



Rainer Sörgel es profesor de Teología en el Seminario Evangélico Unido de Teología. (El Escorial, Madrid).

V. Nuevas perspectivas en la comprensión del mito

Las nuevas perspectivas en la comprensión del mito, tal y como se están dando en los últimos años, las centraremos en nuestra crítica hecha anteriormente a la concepción del mito de Bultmann, es decir: la relación del mito con el mundo moderno. En consecuencia, desarrollamos más adelante la indispensable función del mito en cuanto a la actualización del evangelio.

Mientras que para Bultmann parecía imposible reconciliar el mito con el mundo moderno, en las últimas décadas se ha visto, no solamente que "la verdadera superstición de la modernidad consiste en la quimera de creer que, finalmente, nos hemos liberado del mito",⁶⁸ sino que además, "la superioridad de la ciencia sobre el mito es tan sólo una superioridad histórico-fáctica, pero no es de ningún modo la superioridad de una racionalidad que se imponga sin discusión".⁶⁹ El mundo actual no solamente ha descubierto por doquier la presencia del mito en su cultura y la constante mitificación de su historia, sino que además lo reconoce sin temor a renunciar con ello a su privilegio de pertenecer al mundo moderno, racional e ilustrado. Hemos descubierto que en realidad no hay ni es posible la desmitologización en el sentido de avanzar hacia un estado en el cual la realidad humana, desde la perspectiva teológica, se limitara al *concepto* y a la *decisión existencial*.⁷⁰ Ningún intelectual tiene ya la sensación de *romper con el protocolo académico-teológico* al hablar con seriedad sobre la mitología. Tal es así, que Duch y otros eruditos hablan hasta de la "crisis de la razón".⁷¹ En la teología y exégesis bíblica se están probando nuevas vías para acceder al texto teniendo en cuenta una antropología más integral. En otros entornos teológicos se ha formulado el término de un "Renacimiento de Schleiermacher".⁷² La teología se ha

68. Duch, Mito, interpretación y cultura, p. 37. Duch cita aquí a G. Picht.

69. Hübner, Die Wahrheit des Mythos, p. 270.

dado cuenta de que el hombre no sólo es *razón* y maneja *conceptos*, sino también es un *ser emocional* y tiene *sentimientos*, posee *subconsciente* y un mundo de *pulsaciones oscuras*, además vive en un contexto social al que el evangelio debe acceder. El fuerte hincapié que el método histórico crítico hizo en lo histórico, en la razón, en los conceptos y en lo empírico, no solamente ha demostrado la precariedad del acceso y la labilidad histórico-científica de la *demonstratio christiana*, sino que además ha dejado en barbecho las almas sedientas de salvación más allá de una recepción intelectual.⁷³ Como parte primordial de la expresión simbólica de la religión, hoy por hoy el mito ocupa un importante lugar en la actual investigación teológica. Es precisamente el potencial de la expresión simbólica que alberga el mito, que convierte la religión - según la tesis de U. Barth - en una "Forma fundamental de la cultura de interpretación humana".⁷⁴

VI. El mito como acceso al evangelio

Tal como acabamos de indicar, otro aspecto importante es la función del mito en cuanto a su potencial de actualización y representación del hecho salvífico. El gran mérito de Bultmann ha sido el de entender y admitir que el kerygma del evangelio aparece en forma de mito, y que la posibilidad de acceder al kerygma pasa necesariamente

70. Duch, Mito, interpretación y cultura, p. 203. Vea para ello también el artículo de Dieckmann, "Bultmann und Drewermann", 1991; p. 343. Vea además Lluís Duch, Mito, interpretación y cultura. 1998; p. 36. Duch habla del "retorno de lo reprimido", idea que pertenece a la escuela psicoanalítica de Sigmund Freud. Pero Duch tiene razón, cuando interpreta los fenómenos religiosos que actualmente salen a flote como un "retorno de lo reprimido" fruto de una época teológica excesivamente "histórica". Lo cual confirmaría Eugen Drewermann, quien desde hace años no se ha cansado de denunciar la insuficiencia del método histórico crítico. Eugen Drewermann, Tiefenpsychologie und Exegese I, 3ª edic. 1992; pp. 23ss.

71. Duch, Mito, interpretación y cultura, p. 150.

72. Hermann Fischer, Protestantische Theologie im 20. Jahrhundert, Stuttgart: Kohlhammer Verlag, 2002; p. 308.

73. Uno de los que no se cansa en denunciar este hecho es Eugen Drewermann, vea en Tiefenpsychologie und Exegese I, pp. 23-71;

74. Ulrich Barth, Religion in der Moderne, Tübingen, 2003; p. 35s.

por el acceso al mito.⁷⁵ El exegeta alemán pretendía ofrecer este acceso en su programa de desmitologización, cuya intención fue correcta, aunque la realización parece insuficiente, porque no realmente accede al discurso mitológico sino lo sustituye por el existencialismo heideggeriano.

Hübner tiene razón cuando afirma, "se le puede dar muchas vueltas al asunto, pero donde se manifiesta una fe viva no solamente hay reflexión filosófico-científica, sino también experiencia mítica".⁷⁶ Actualmente se está asumiendo que entre razón e imagen, entre concepto y símbolo, o sea entre *logos* y *mito* no se ha de ver tanto una contradicción, sino más bien una complementariedad.⁷⁷ En el mito, y los arquetipos con los que opera, tenemos que ver con *imágenes comprimidas de la vida*.⁷⁸ En contra de la idea de entender el alma (psique) humana en términos de una *tabula rasa*, la presencia universal de los mitos en todas las etnias⁷⁹ permite hablar de ellas como del *repertorio de la memoria* que en el subconsciente colectivo se ha formado a lo largo de los milenios de la evolución humana. Haciendo referencia a este repertorio, Eugen Drewermann habla de un equivalente empírico al concepto teológico de *eternidad*.⁸⁰ El hombre lleva en su subconsciente toda la herencia del experimentar humano. Tanto en el sentido de un recuerdo lejano del paraíso como en forma de las angustias fundamentales, los mitos se pueden entender como fijaciones tempranas en la historia del experimentar humano; y como tales poseen siempre su

verdad. La verdad de la narración mitológica no consiste en una supuesta verificación de sus detalles por medio de la ciencia histórico-empírica, o sea, la verdad del mito no obedece a los modernos métodos de *objetividad*, *historicidad*, etc. Stegemann tiene razón cuando dice, que la búsqueda por el Jesús histórico siempre acaba con la pérdida del evangelio como mito.⁸¹ La verdad del mito no solamente consiste en su alta capacidad de conciliar las antinomias y contrastes de la vida humana, en ofrecer identidad colectiva para pueblos y abrir el proceso de individualización para los individuos, sino la verdad del mito consiste además en su potencial de actualizar, representar, es decir de volver a abrir aquellos archivos en los que están guardados las experiencias neurálgicas de la historia humana. Por eso los antepasados contaron las historias, que consideraron importantes, en forma de mito, para convertirlas así en historias eternas, es decir en tales que nunca pierden su vigencia para la humanidad.⁸² Toda esperanza que se transmite en el mensaje salvífico corresponde a los deseos creados en el pasado (y presente) que están representados en los mitos.⁸³ Por eso ocurre que en la Biblia se describe la esperanza futura con las imágenes del paradisiaco principio. Drewermann concreta: "Para que sea posible la esperanza, hacen falta determinadas imágenes e imaginaciones que definen el carácter por el cual el futuro aparece como algo deseable". El mito consigue hacer puente entre pasado y futuro. La esperanza se comprende como un deseo por el principio, como nostalgia por un estado inocente y puro inicial.

En fin, la narración mitológica no posee verdad e importancia por su *historicidad*,⁸⁴ sino porque su simbología, sus imágenes, sus arquetipos conectan y se comunican con aquellos que están grabadas en la memoria de cada persona, preparando así un camino en el que las contradicciones de la vida se expresan y se reconcilian.⁸⁵ La narración mitológica consigue comunicarse con el

⁷⁵. Vea en Stegemann, "Aus Mythos wird Geschichte". En este artículo, Stegemann define el género de los evangelios, cogiendo Marcos como ejemplo, como narraciones mitológicas. Stegemann sostiene que el "mito como historia implica en este contexto una aplicación estratégica de historiografía para afirmar la vigencia de la intervención divina frente a todas las posibles evidencias y experiencias contrarias" (47). En este sentido la narración mitológica es apologetica del evangelio (46).

⁷⁶. Hübner, Die Wahrheit des Mythos, p. 341.

⁷⁷. Así se podría resumir el exhaustivo estudio de Lluís Duch, Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica; p. 237, "...se trata de visiones complementarias de la misma y única realidad humana, que es fundamentalmente logo-mítica, porque se fundamenta al mismo tiempo sobre la abstracción y la concreción, los conceptos y las imágenes, los procesos inductivos y deductivos y la intuición" (la palabras cursivas son de Duch).

⁷⁸. Drewermann, Tiefenpsychologie und Exegese I, p. 221.

⁷⁹. Duch, Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica, p. 156. Duch dice que el mito pone de manifiesto la fraternidad universal de todos los hombres.

⁸⁰. Drewermann, Tiefenpsychologie und Exegese I, p. 229. Según estudios anatómicos: Numerosas reacciones primitivas del ser humano, aquellas que forman parte del experimentar de los mitos y arquetipos, se localizan en la parte del hipotálamo del cerebro humano. Es decir en las partes más antiguas y primitivas del cerebro (230).

⁸¹. Stegemann, Aus Mythos wird Geschichte, p. 50.

⁸². Drewermann, Tiefenpsychologie und Exegese I, p. 331.

⁸³. Drewermann, Tiefenpsychologie und Exegese I, p. 234.

Aunque innegablemente, la gran mayoría de los mitos tienen un trasfondo histórico, y en el caso del Nuevo Testamento éste está innegablemente ahí.

⁸⁴. Para ello es imprescindible complementar la intención de Bultmann, en cuanto a su programa de desmitologización, por medio de la facultad interpretativa de la psicología profunda. En este sentido se puede ver in la teología de Eugen Drewermann una continuidad de Bultmann. Vea para ello el artículo de Dieckmann, Bultmann und Drewermann - Entmythologisierung und tiefenpsychologische Exegese: Gegensatz oder Weiterführung?

⁸⁵. Para ello, la teología debe aprender de los resultados obtenidos en el campo de la psicología profunda.

hombre, porque - aunque sea un hombre moderno - en su disco duro existe un programa que responde a la simbología de los mitos. Por eso no hace falta sustituir los mitos por un discurso más racional, sino lo que hace falta es abrir el significado de sus imágenes y significados.⁸⁶ Cuando esto ocurre, cuando el hombre se reconoce a sí mismo en la narración mitológica, cuando identifica sus propias esperanzas con las del mito salvífico, y cuando de esta manera la narración mitológica consigue acercar el mensaje del mito salvífico de tal manera al hombre que se produce un estado de similitud y de identidad con el mensaje del mito, entonces es para el hombre como una *revelación*,⁸⁷ porque alguien le dice lo que estaba en él, y que él mismo jamás podía haberse dicho a sí mismo. Si el hombre se reconoce en el mito, porque intuye, entiende y experimenta (en el sentido de una experiencia existencial) que el mensaje narrado en el mito recoge y representa lo que se encuentra en el repertorio de su propia memoria, entonces para tal persona el mito es verdad, independiente de su base histórica. Por eso consiste la apropiación de la salvación no en *volver a explicar*, sino en *volver a experimentar* el mito salvífico.⁸⁸

Intentemos resumir lo que hemos venido comentando a lo largo de este artículo: El mundo teológico del siglo pasado se vio desafiado por el programa de desmitologización de Rudolf Bultmann. En ello, la teología tuvo que enfrentar una vez más las ineludibles consecuencias que un mundo y una ciencia secularizada conllevan. Bultmann, movido por el intento de hacer accesible el kerygma del Nuevo Testamento al hombre moderno y viendo el enorme contraste entre cosmovisión mitológica y cosmovisión moderna, pretende resolver el problema echando mano del existencialismo heideggeriano, que para el hombre moderno debería sustituir la función del mito. Es en este punto en el que nos hemos visto obligados a enfocar nuestra crítica. El mito no se debe ni se puede sustituir, porque desempeña una

función - en cuanto a la comunicación del hecho religioso - que es insustituible. Es precisamente la narración mitológica, la que consigue actualizar y conectar el mensaje salvífico con el hombre (también con el hombre moderno), porque la herencia del mito - en forma de símbolos, imágenes y arquetipos - se encuentra en todo hombre en forma de estructuras antropológicas primordialmente religiosas. El dato de la actual mitologización excesiva demuestra que la represión del mito por parte de la teología no solamente vacía las Iglesias, sino que además puede dar lugar a un incontrolado "retorno del mito" que - como también ha enseñado el siglo pasado - juega un papel importante en los desastres del nacionalsocialismo. Por eso, siguiendo en líneas generales la tesis de Lluís Duch, que postula la complementariedad entre *logos* y *mitos*, proponemos acoger el legado de Rudolf Bultmann y complementarlo con el método de la exégesis de la psicología profunda de Eugen Drewermann. **R**

Bibliografía

- Aguirre, Rafael. "Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann", *Estudios Bíblicos*. 54 (1996); pp. 433-463.
- Bartsch, Hans-Werner. *Kerygma und Mythos, Vol I-V + Ergänzungsband*. Hamburg, Bergstedt: Evangelischer Verlag, 1952-1960.
- Bultmann, Rudolf. *Glauben und Verstehen*. Vol. I-III. Tübingen: Mohr Siebeck, 1960-1972.
- Bultmann, Rudolf. *Jesus Christus und die Mythologie: Das Neue Testament im Licht der Bibelkritik*. Hamburg: Furche Verlag, 1964.
- Bultmann, Rudolf. *Das Urchristentum im Rahmen der antiken Religion*. 5ª edic. München: Rowohlt Verlag, 1969.
- Bultmann Rudolf. *Jesus*. Reimpresión de la 3ª edic. Tübingen: Mohr Siebeck, 1988.
- Bultmann, Rudolf. *Offenbarung und Heilsgeschehen*. München: Evangelischer Verlag, 1941.
- Chapa, Juan. "La antropología teológica de Rudolf Bultmann", *Scripta Theológica*. 36 (2004/1); pp. 269-257.
- Dieckmann, Bernhard. "Bultmann und Drewermann - Entmythologisierung und tiefenpsychologische Exegese: Gegensatz oder Weiterführung?", *Una Sancta*, 46. Jahrgang, 1991 - 4, pp. 337-352.
- Drewermann, Eugen. *La palabra de salvación y sanación: la fuerza liberadora de la fe*. Barcelona: Editorial Herder, 1996; pp.179-201.
- Drewermann, Eugen. *Tiefenpsychologie und Exegese*, vol. I-II. 3ª edic. Olten y Freiburg im Breisgau: Walter-Verlag, 1992.
- Drewermann, Eugen. "Zwischen Zeit und Ewigkeit oder: Mythos und Geschichte". En *Das Markusevangelium. Bilder von der Erlösung*. Vol. I. 4ª edic. Olten und Freiburg im Breisgau: Walter Verlag, 1989; pp. 80-107.
- Drewermann, Eugen. *Strukturen des Bösen*, vol. I-III. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 1988.
- Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura: Aproximación a la logomítica*. Barcelona: Herder, 1998.
- Ebeling, Gerhard. *Theologia und Verkündigung. Ein Gespräch mit Rudolf*

86. Para ello, la teología debe aprender de los resultados obtenidos en el campo de la psicología profunda.

87. Drewermann entiende la revelación no tanto en el sentido de un extra nos, sino más bien como una revelación desde el interior. Vea en *Glauben und Freiheit II*, p. 181. En el momento en que experimentamos una revelación, se produce una fusión entre lo pasado y lo presente. El mito actualiza la salvación de tal manera que hace acto de presencia. Vea en Eugen Drewermann, *Strukturen des Bösen I, Die jahwistische Urgeschichte in exegetischer Sicht*, Paderborn: Schöningh, 1988; p. XXVI.

88. Drewermann, *Tiefenpsychologie und Exegese I*, p. 344. Drewermann habla aquí de "volver a soñar", pero el sueño aquí es para él una expresión de la experiencia profunda.

Bultmann.Tübingen: Mohr Siebeck, 1962.

-Grässer, Erich. "Notwendigkeit und Möglichkeit heutiger Bultmannrezeption", ZThK. 91. Jahrgang, 1994, Heft 3; pp. 272-284.

-Hübner, Hans. "Existential« Interpretation bei Rudolf Bultmann und Martin Heidegger". ZThK. 103. Jahrgang, Heft 4, 2006; pp. 533-567.

-Hübner, Hans. "Bultmanns »existential« Interpretation" - Untersuchungen zu ihrer Herkunft". ZThK. 100. Jahrgang, 2003, Heft 3; pp. 280-324.

-Hübner, Kurt. *Die Wahrheit des Mythos*. München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1985.

-Kerényi, Karl. *Antike Religion*. Stuttgart: Klett-Cotta, 1995.

-Klein, Günter. "Rudolf Bultmann - ein unerledigtes theologisches Vermächtnis", ZThK, 94. Jahrgang, 1997, 2; pp. 177-201.

-Körtner, Ulrich H.J. "Perspektiven Hermeneutischer Theologie im Anschluss an Rudolf Bultmann", Berliner theologische Zeitschrift, 16. Jahrgang, 1999, 2; pp. 258-266.

-Macquarrie, John. *The scope of Demythologizing: Bultmann and his Critics*. New York:Harper & Row Publishers, 1960.

-Malet, Andre. *Bultmann*. Barcelona: Editorial Fontanella, 1970.

-Meding, Wichmann von. "Rudolf Bultmanns Widerstand gegen die Mythologisierung der christlichen Verkündigung". Theologische Zeitschrift. 53. Jahrgang, 1997, 3; pp. 195-215.

-Rienecker, Fritz. *Stellungnahme zu Bultmanns "Entmythologisierung": Eine Antwort für die bibelgläubige Gemeinde*. Wuppertal: Brockhausverlag, 1951.

-Ristow, H. y Matthiae, K. (edit.) *Der historische Jesus und der kerygmatische Christus: Beiträge zum Christusverständnis in Forschung und Verkündigung*. Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1961.

-Schmithals, Walter. *An Introduction to the Theology of Rudolf Bultmann*. 2ª edic. Minnesota: Augsburg Publishing House, 1967.

-Stählin. "μυθος." ThWNT. Vol. IV. 1942.

-Stegemann, Wolfgang. "Aus Mythos wird Geschichte. Die mythische Erzählung des Markusevangeliums und die historische Jesusforschung". *En Los comienzos del cristianismo*. Santiago Guijarro (coord.) Salamanca: P. U. P. 2006; pp. 43-52.

-Tamayo-Acosta, Juan José. *Los sacramentos, liturgia del prójimo*. 2ª edic. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Palabra y Verso



Por Rosa M^a Ramos Fernández

ESCRIBIR POESÍA

Sé que es oficio duro el hacer poesía,
y a pesar del temor, liberar sentimientos,
en el alma dormidos sin salida perecen;
como las aves buscan, liberarse en su vuelo.

Jugar con las palabras, estrujarse la mente,
sufrir la soledad, demorarse en la espera,
abrir el corazón, desvelar emociones,
cautivar y llegar al alma con cautela.

Pero tú lo haces fácil al llamar a mi puerta
y adentrándote en mí con tu magia me llenas;
traes en lluvia divina las palabras precisas
y florecen los versos en mi mente desierta,

que atesoro y cultivo, porque tú me lo pides,
y mancillo el papel con quimeras y miedos,
con recuerdos y olvidos. Me conforta el pensar
que me harás encontrar el poema perfecto,

donde suene la música, donde grite el silencio,
donde habite la calma, y se rompan cadenas,
donde esté la esperanza y se cante al amor,
donde encuentre amistad y se duerman las
penas.



Woman is beautiful

En: Protestante Digital

(Iglesia y patriarcado)



Isabel Pavón

<http://www.sentircristiano.com>

Género es la asignación que se le otorga a los seres humanos según su sexo. No obstante, existen diferentes definiciones para el concepto de género, todas ellas implicadas con la realidad de mujeres y hombres a lo largo de la historia y sus relaciones sociales. En cada una de ellas podemos descubrir que el patriarcado está fuertemente arraigado, el dominio pacífico o violento, que considera a la mujer, ya sea de manera individual o colectiva, un ser inferior al que se debe guiar, guardar, corregir, gestionar sus bienes, paralizar sus iniciativas y ejercer contra ella su fuerza, ya sea física o psíquica, en el ámbito familiar, social o religioso, hasta hacer de ella un producto destinado para el servicio al varón.

A la mujer se la ha domesticado y oprimido. En muchas sociedades está recluida a ser esposa, madre, hija o cualquiera de los roles que el varón le asigna.

Según sea la sociedad y la época, el poder que ejerce el patriarcado puede tener origen "divino", familiar o fundarse en acuerdos de voluntades entre los propios varones. En ellos prevalece el dominio del hombre sobre la mujer, impidiendo que ésta se realice como sujeto.

A través de los libros de la Biblia podemos destacar el patriarcado reinando con claridad en los pueblos antiguos. Esta herencia la han acogido con gusto un número considerable de iglesias y aún no la han soltado, pues asumen a la mujer como un ser menor e incompleto que debe actuar de la manera que se le dicta. Salvo excepciones que también podemos encontrar en la Biblia y en algunos documentos históricos fiables, ha sucedido así a lo largo de la historia.

A la mujer, por su sexo, se le marcan normas y prohíben acciones. Se la encorseta. Desde el púlpito no se reconocen estas acciones, no se mencionan estas negativas, pues se actúa de manera, casi siempre, no explícita.

Pongo pequeños ejemplos :

La prohibición de la mujer a enseñar a los varones adultos, teniendo permitido enseñar a los niños, dando por

hecho que lo segundo es menos importante, obviando que es en los niños donde mejor se puede sembrar la palabra de Dios.

Otra muestra podría ser el denominado "tiempo de alabanza" (entrecorillado por no estar de acuerdo una servidora con este concepto de considerar las canciones como único modo de alabanza). En este periodo de la liturgia que abre el culto a Dios, hay lugares en los que los hombres tocan ciertos instrumentos apropiándose los como masculinos. Ellas, a veces, tienen los suyos, productores de melodías más suaves.

La mujer que profetiza (según el contexto denominacional) es tildada de alocada e inmadura. El varón puede hacerlo con total normalidad y autoridad.

Una mujer no puede escribir reflexiones bíblicas y compartirlas en público. El varón puede hacerlo y además es considerado alguien espiritual, entregado a Dios.

La mujer que desea participar activamente en la congregación puede ser considerada, en algunas comunidades, como entrometida, chismosa y se duda de su formación.

Existe algo curioso y es que igual que en otros ámbitos, dentro de ciertas iglesias, la mujer está encargada de las obras sociales, de la ayuda al marginado, de visitar a los enfermos, de cuidar las flores, de lavar lo que se ensucia y atender niños. Aún así, estos trabajos se consideran neutros frente al que realizan los varones. La mujer cuida la iglesia como le han enseñado a hacer en su propia casa. La mujer prepara la comida en actos especiales.

A la mujer se la ha domesticado y oprimido. En muchas sociedades está recluida a ser esposa, madre, hija o cualquiera de los roles que el varón le asigna.

La mujer no podrá criticar los actos, las palabras, los consejos, las predicaciones y enseñanzas del varón. Trabaja a expensas de él. Bajo la supervisión de él. Con el permiso de él. Cualquier iniciativa queda bajo inspección patriarcal.

A veces parece que se la escucha, que se le da oportunidades para avanzar. Sin embargo, no se tienen en cuenta sus palabras. Ocurre que, en la vida eclesial, hombres y mujeres se convierten en seres no complementarios sino opuestos. Incongruentemente, fuera del templo, la mujer puede ser jefa del gabinete donde estos varones trabajan ocho horas diarias bajo sus órdenes, pero en la iglesia, el hombre aparece como la parte activa. La mujer, ocupa la pasiva.

Existen ellos como la nota normal dentro de los vivos, y las mujeres como "lo otro", como si más que hijas de Dios, fuésemos un híbrido fallido de su obra, un error que hoy día todavía no sabemos componer y que aún no se ha podido eliminar de la faz de la tierra. Para muchos somos las eternas adolescentes, las falta de talento, las no capaces de discernir entre el bien y el mal. Somos las Evas que incitan a pecar a los santos varones y necesitamos supervisión constante, consejos, ayudas, correcciones, guías.

Estas características de dominio hacia la mujer dentro de la iglesia, la expulsa del ámbito de participación por causa de su sexo. No se le otorga autoridad ni se le valoran las responsabilidades. Su función a los ojos de muchos es insignificante. Lo que no se logra entender es cómo, en estas iglesias a las que me refiero, se predica el mensaje de Dios "según dice la Biblia" y se actúa de manera tan diferente y mezquina en la práctica.

El patriarcado no permite que las mujeres se salgan del canon establecido por ellos. Hay varones que cuando una mujer predica salen indignados del templo para no oírlas y las critican. Consideran que es mejor esperar en la puerta a que salgan sus esposas que poner sus oídos a disposición de estas enseñanzas. Me pregunto: Si las mujeres enseñan algo indebido, ¿cómo dejan que sus esposas se contagien dejándolas dentro?

Estos hombres echan en cara a las mujeres preparadas que no tienen la suficiente humildad como para quedarse sentadas con la boca cerrada. En contrapartida, están convencidos de que el hombre que predica ejerce la humildad, pues es un medio usado por Dios para darnos su mensaje.

A las mujeres que cultivan sus dones les dan la espalda. Las hacen invisibles y transparentes. Por desgracia es otra forma de exteriorizar que no piensan perder su posición.

Una forma subliminal de invasión a la mujer por parte del patriarcado es alentarlas a tener sus propios grupos para que se "distraigan", evitando así mezclarse con los temas que a ellas les interesan. Esta propuesta, aún teniendo su parte positiva, lleva trampa, ya que las obligan a alimentarse fuera del grupo que debería estar compuesto por todos.

Los hombres a los que me refiero están convencidos de que el cerebro de la mujer es más pequeño y, por lo tanto, sufren taras. No están capacitadas para realizar cualquier trabajo con éxito.

En los grupos de mujeres comparten y se enseñan unas a otras, a veces bajo la convicción errónea de que son cristianas de segunda clase. En los actos especiales de estas reuniones se suele invitar a un varón para que les enseñen, las instruyan, les expliquen la Palabra, las conduzcan, las exhorten, las encaucen... En casos así asumen de nuevo su papel de inferioridad pasiva a causa de su sexo y realzan el patriarcado aunque el varón les esté enseñando un concepto insustancial. Este tipo de hombres se sienten privilegiados cuando son invitados a los actos porque asumen la labor de evangelizar que desde el podium se le concede a su narcisismo, viéndolas a ellas en un nivel muy inferior. Ellos "por mérito propio, porque se lo merecen", dan gracias a Dios por la oportunidad que tienen de salvar y conducir almas tan pobres y por poder ofrecer un poco de su tiempo en ofrecerles alimentos blandos ya que son incapaces de consumir algo sólido. Son los eternos padres. Ellas, hijas para siempre. Las que no madurarán jamás.

Otros hay que, queriendo aparentar seguridad, al leer los textos bíblicos que se consideran discriminatorios para nuestro sexo, agarran la Biblia y la levantan con efusividad para mostrar que no son palabras suyas sino de Dios mismo, y que Dios no habla a la mujer sino a través del hombre. Y claro, ¿quién se atreve a discutir con el mismísimo Dios y llevarle la contraria? ¡Cuánta superstición existe en el pueblo de Dios y no se admite! En ese momento, el patriarca se monta en el trono divino y desde allí actúa, otro símbolo de invasión o anulación al hacer uso de tal autoridad. Para mantener su situación no se preocupan en estudiar las normas sociales incluidas en los relatos bíblicos que quedaron obsoletas siglos atrás y se colocan como mediadores entre Jesús y las mujeres.

¿Por qué se suprimen estos versículos o se tergiversan y sólo se le da importancia a los que nos humillan? ¿Por qué se eliminan los textos que van dirigidos a ambos sexos?"

Por otro lado, está la manera de vestir. No todas las modas femeninas están permitidas en estos grupos (a veces con razón, pero no siempre). Se anima a que la mujer cubra sus brazos sea cual sea la temporada del año. Se le alienta a usar falda larga, velo, zapato plano. Esto las lleva a tener dos maneras de actuar, incluso a esconderse, pues visten a gusto del patriarcado para entrar en la iglesia y a gusto de ellas -que por lo general también es un gusto impuesto desde el patriarcado- cuando salen del templo. El varón puede ir con pantalón corto, sin afeitarse, sin corbata, sin ducharse y puede adoptar cualquier postura que se le antoje... La mujer no puede tintarse el pelo ni ir maquillada porque esto supone provocar a los hombres de manera obscena. El perfume es sensual. Los tacones provocativos.

Existen lugares de culto donde las mujeres se sientan separadas de los hombres, aunque sean sus propios esposos los que están al otro lado del pasillo y duermen en la misma cama todas las noches. Pero con Dios como excusa se marca la distancia, se separan.

La mujer está obligada a recibir al clero en el reino de su casa y ponerle todo cuanto necesite al alcance de su mano. A veces puede interpretarse por parte de ellos como "aquí vengo y tomo posición este día y a esta hora", soy el rey.

En la iglesia ellas están obligadas a sonreír. Aceptar, si se produce, el maltrato psicológico al que se le somete como algo que se merece ya que fue quien indujo a pecar al varón y siente esta culpa esclavizante. Por cierto, si Dios perdona, ¿cuándo perdonará el hombre? Y por cierto otra vez, si fue el varón quien cometió el primer crimen, ¿por qué no se considera a todos los hombres criminales, fraticidas?

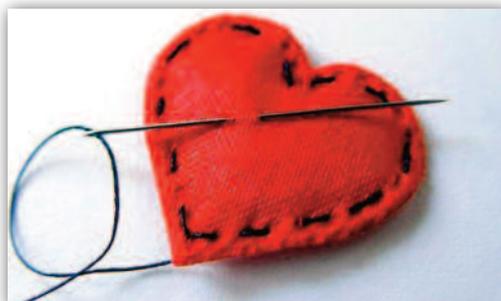
Se las persuade a convivir con maridos borrachos, mujeriegos e irresponsables porque tienen que demostrar que son buenas esposas y que es el Señor quien las ha puesto en ese ambiente para ayudar al hombre, al suyo, y si le abandona ella será responsable de su condena (siendo la mujer tan poca cosa como dicen que es, vean aquí cual grande es su empresa).

Tienen prohibido quejarse, pues esto se considera murmuración y la murmuración es pecado ante los ojos de Dios, ¿qué es murmuración para Dios, qué es desahogo, qué es denuncia justa? ¿Es necesario el consuelo o debemos guardarnos todos nuestros sentimientos sin expresarlos jamás? ¿No son necesarias las denuncias para el buen funcionamiento de la congregación? ¿No consideramos el don de discernimiento? ¿No se reúnen los varones en los despachos para hacer esto mismo?

Por su sexo, a las mujeres se les tapa la boca. Se les venda los ojos. Se les ata con cuerda corta. La opresión que sufren las lleva a ser victimistas, necesitando en muchos casos ayuda psicológica para volver a recuperar su autoestima, su deseo de identidad para sentir que existen y habitan. Muchas no llegan a conseguirlo, quizás por oír predicaciones en las que se dice que no hay nada que contenga más maldad que la mente femenina.

La mujer, tratada como la eterna inmadura es manipulada por muchos hombres que usan para ello la Biblia, convirtiendo en palabra de Dios las costumbres sociales de la época en la que se escribieron los libros .

Se usan textos bíblicos desvirtuando su sentido original, o que se escribieron por un motivo específico y se generalizan, o se añadieron después de un tiempo y que nos dañan, nos mantienen en el estatus de total sumisión y sacrificio, pues conservando el concepto de que no somos capaces de hacer nada bien, al mismo tiempo somos responsables de todos los males.



En 1ª Cor 14, 34-35, las mujeres deben guardar silencio en las reuniones de la iglesia, porque no les está permitido hablar. Deben estar sometidas a sus esposos, como manda la ley de Dios. Si quieren saber algo, que se lo pregunten a ellos en casa, porque no está bien que una mujer hable en las reuniones de la iglesia. Esto se predica apartando a la mujer de la congregación, sin tener en cuenta los versículos que le anteceden y hablan en general a todos los creyentes, 1 Cor 14, 26-33:

“En resumen, hermanos, cuando os reunáis, unos podéis cantar salmos y otros enseñar, o comunicar lo que Dios os haya revelado, o hablar en lenguas, o interpretarlas. Pero que todo sea para vuestra edificación. Y cuando se trate de hablar en lenguas extrañas, que hablen dos personas, o tres como mucho, y por turno. Además, alguien debe interpretar esas lenguas. Y si no hay nadie en la iglesia capaz de interpretarlas, mejor será no hablar en lenguas, sino que cada uno hable consigo mismo y con Dios. Igualmente, si hay profetas, que hablen dos o tres, y que los demás consideren lo que ellos hayan dicho. Pero si Dios le revela algo a otro de los que allí están sentados, entonces el primero deberá dejar de hablar. De este modo, todos, por turno, podréis comunicar mensajes proféticos, para que todos aprendan y se animen. Ahora bien, el espíritu profético ha de estar sometido al control de los profetas, porque Dios es Dios de paz y no de confusión.”

¿Por qué se suprimen estos versículos o se tergiversan y sólo se le da importancia a los que nos humillan? ¿Por qué se eliminan los textos que van dirigidos a ambos

sexos?: 1ª de Pedro 4, 10-11 dice:

Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de vosotros sirva a los demás según el don que haya recibido. Si alguien habla, sean sus palabras como palabras de Dios. Si alguien presta un servicio, préstelo con las fuerzas que Dios le da. Todo lo que hagáis, hacedlo para que Dios sea alabado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder para siempre. Amén.

Para Dios, la mujer es admitida a la par que el hombre. Tenemos buen ejemplo de ello en el comportamiento de Jesús con las mujeres.

Hay dos casos en los que en estas comunidades que comento hay trato igualitario. El primero es al pasar la ofrenda, incluyen hombres y mujeres pues el dinero es valioso. El segundo es en aumentar el número de inscritos. A partir de aquí, la mujer es un simple concepto teórico, no personal. Son cautivas de la sujeción por parte del patriarcado con la excusa del deseo divino que les impide ser sujetos activos.

En algunas iglesias, igual que en algunas sociedades, hay división sexual del trabajo. Se margina a la mujer a ejercer papeles secundarios y terciarios. Se eliminan los dones y esto se asume como algo legítimo por parte de todos. Esto nos coloca en un papel suplicante y de agradecimiento cada vez que nos permiten actuar. Y lo más grave, lo peor, no son los amenes que se escuchan emotivos, sino los que ellas pronuncian bajito con la aceptación amarga de estos conceptos, como si no hubiera otra salida distinta a la que se muestra. ¿La hay?

Deseo añadir que, por supuesto, no todos los varones discriminan a las mujeres, pero teniendo en cuenta que el género es una construcción social y cultural a partir de las diferencias sexuales hay mucho trabajo por delante.

Antes de que las normas terminen con nuestra existencia y nuestro quehacer, debemos plantearnos un nuevo modelo de roles en el que el sexo, ya sea el injustamente llamado débil o el nefastamente llamado fuerte, no sea lo que prime sino la gracia de Dios derramada en nosotros tal como le plazca.

¿Es necesario que para que el hombre ocupe su lugar, dejemos nosotras de tomar el nuestro? ¿Qué ilusión nos dejan? ¿Por qué esa lucha entre ambos? ¿Por qué si la mujer se sitúa parece que le roba al hombre su identidad? ¿Dónde está la nuestra?

Creo que existen iglesias donde se maltrata a la mujer. Ser negada es ser maltratada. Nos toman como propiedad y llegamos a sentirnos como propiedad, subordinadas, con nuestra autoestima invadida por seres extraños a nosotras.

Este estatus se reproduce por los siglos de los siglos. Deberíamos unirnos para protestar por ello y evitar que los varones usen en nombre de Dios como excusa y lo pongan enarbolando esa bandera.

Si muchas no estamos locas por todas las variantes que nos han inculcado es por pura gracia de Dios. ¿Quiénes somos? ¿Qué somos? ¿Cuál es nuestra identidad? ¿Quién nos la da? ¿Cuál nuestro estatus? ¿Cuánto valemos? ¿Para quién? ¿Qué han hecho de nosotras? ¿Cómo salir de estos roles? ¿Hacia dónde nos conducen? ¿Por qué? Es necesario respondernos estas preguntas y deducir de las respuestas qué clase de sujetos somos y a quien o quienes nos queremos sujetar.

Silenciadas durante siglos por el hecho de ser mujeres nos subimos al escenario reclamando la palabra, la voz y el voto. Que se cumpla en nosotras lo que dice Prov. 13,12: Esperanza frustrada, corazón afligido; pero el deseo cumplido es como un árbol de vida. Veintisiete veces se menciona la fe en Hebreos 11. Se efectúe por fe la esperanza que tenemos. Que el deseo de servir al Señor que habita en nosotras no se malogre. Seguiremos en la tarea. Del mismo modo que el movimiento por los derechos de los negros en USA tenía como eslogan “black is beautiful”, no dejaremos de pensar que woman is beautiful, pues lo es. *R*

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”

Génesis 1:27



LA MUJER

AYER Y HOY

LAS OLVIDADAS

De Ángeles Caso

Sinopsis del libro (Editorial Planeta)

“Os aseguro que alguien se acordará de nosotras en el futuro”. Han tenido que pasar casi tres mil años para que esa frase de Safo a sus compañeras poetisas se convierta en realidad. Entretanto, generaciones y generaciones de mujeres vivieron confinadas en el silencio, la ignorancia y la sumisión al poder masculino. Sin embargo, muchas escaparon a las normas y trataron de desarrollar su inteligencia y su talento, logrando comunicarse a través de sus propias obras. Mujeres creadoras y sabias, escritoras, artistas o compositoras que se rebelaron contra el orden imperante y tuvieron que vivir entre dudas, temores y persecuciones. Algunas llegaron a obtener el reconocimiento de sus contemporáneos, como Hildegarda de Bingen, consejera de papas y emperadores, Cristina de Pisan, cronista de la historia de Francia, Beatriz Galindo, preceptora de latín de Isabel la Católica, etc. Pero la historia las borró de sus índices, postergándolas de nuevo en el silencio del que ellas había intentado huir. Ángeles Caso rastrea la vida de todas esas creadoras.



HABILA GHRIBI

En su página en el sitio oficial de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, la atleta **Habiba Ghribi** dejaba muy claro su objetivo: ganar una medalla. Lo consiguió. El 6 de agosto se convirtió en la primera tunecina en subir a un podio olímpico, obtuvo la

plata en la prueba de 3.000 metros con obstáculos. Emocionada, dedicó su triunfo a los tunecinos, en especial a las mujeres, y al “Nuevo Túnez”. Pero, aparentemente, algunas partes del “Nuevo Túnez” no estaban listas para su logro. Al menos no para su ombligo. Ocurre que **Ghribi**, de 28 años, vestía un traje deportivo que mostraba —además de su ya mencionado ombligo— su abdomen, piernas y brazos al desnudo. Un atuendo que no desentonaba con el de sus competidoras. Pero para los tunecinos más conservadores, poco más que “ropa interior”. “Túnez no necesita mujeres que corran desnudas”, anotó un indignado aficionado en Facebook. Otros incluso exigieron que se le retirara la nacionalidad.



¿VIOLACIÓN LEGÍTIMA?

TODD AKIN, congresista republicano de los Estados Unidos, declaró:

“A mí me parece que, por lo que he entendido a los médicos, el embarazo es muy raro. Si se trata de una violación legítima...”



77 CARRERAS MENOS PARA LA UNIVERSITARIA IRANÍ

A partir de este año, 36 universidades iraníes han decidido prohibir a las mujeres inscribirse en 77 carreras. ¿El ~~pretexto~~ La razón? “Son muy pocas las empresas que desean

contratar mujeres”, justifica el director de la Universidad de Isfahan, Mohamed Husein Ramesht. “No necesitamos mujeres que estudien”, zanja Gholamrez Rashed, rector de la Universidad de Tecnología del Petróleo, bajo el argumento de que la industria petrolera (el principal motor de la economía iraní) contrataba a muy pocas profesionales...

Pero lo extraño es que la prohibición no afecta exclusivamente a los estudios vinculados directamente con la producción del petróleo: entre las carreras vedadas están cursos en filología, informática y hostelería...

En: <http://blogs.elpais.com/mujeres/>

Eve Ensler, actriz, escritora y víctima de una violación, le pide a **Akin** que se imagine que es una mujer violada y que “alguien que nunca ha tenido esa experiencia le dice que no tiene ninguna opción excepto quedarse con el producto de esa violación que está creciendo dentro de ti, en contra de tu voluntad, y que cuando nazca tendrá el rostro de tu violador, el rostro de la persona que ha destruido tu ser y que tendrás que mirar esa cara todos los días de tu vida y que serás juzgada duramente si no puedes amar ese rostro”. E insiste: “No sé si se puede imaginar nada de esto —la responsabilidad de su puesto sí requiere que pueda hacerlo— pero si quiere ahondar en ello, entonces entenderá que nadie puede tomar la decisión de tener o no tener el bebé excepto la mujer que está embarazada de él”.

LA SEÑORA DE BORJA Y SU “ECCE HOMO”

CRÓNICAS

DESDE EL MÁS ALLÁ
(Escribiendo desde Dublín)



Loida Lázaro
es licenciada en
Ciencias de la Información

Ahora que ya se acerca el final del verano, dejamos atrás las mismas historias de siempre; que si los malditos incendios que arrasan casas y reservas naturales, el sofocante calor en toda España (qué novedad, ¿eh?), aunque lo que de verdad ha sido noticia este verano ha sido la ‘atrevida’ restauración de una pintura al óleo (con fatales resultados) por parte de una señora zaragozana de 82 años, residente de Borja, un pequeño pueblo de Zaragoza.

¿Hace falta que repasemos la ‘noche de autos’?

Por si algun@ no se ha enterado de la noticia (eso debe ser que vive en Marte), la señora Cecilia fue portada de las noticias a finales de julio de este verano porque aparen-temente ‘destrozó’ la cara de un Cristo de una pintura al óleo que decora la iglesia del pueblo donde vive, Borja, situado en la provincia de Zaragoza. La obra original la realizó en el siglo XIX Elías García Martínez, abuelo de la propia Cecilia, y según expertos de arte, no tiene valor artístico ninguno. La octogenaria aparentemente ya había retocado cuatro años atrás parte de la túnica rojiza que lleva el Cristo, puesto que la humedad y el salitre andaban carcomiendo el óleo de siglos atrás. Sin embargo, este verano, la anciana, con el permiso del cura de la iglesia y a ojos de los habitantes de la localidad, empezó a tratar de restaurar de nuevo el original, pero el resultado final (y fatal) se puede apreciar en la secuencia de fotografías adjuntas.



La historia y foto del incidente de Borja saltó en cuestión de horas de la prensa regional a todas las redes sociales. De ahí a los medios de comunicación nacionales e incluso globales. Cecilia Jiménez en el “The Irish Times”, “The New York Times”, en la BBC, CNN... ¡hasta en la cadena Al Yazira!

Cecilia Jiménez, que se ha dedicado a la pintura toda su vida, tiene más de 500 lienzos pintados al óleo. Nunca fue tan famosa como su maestro de inspiración y adorado Goya, pero es una señora que sabe del tema, que sabe pintar (o supo en sus años mozos). Que no me pidan a mí pintar ni tan siquiera un perro porque en lugar del perro pintaría un caballo.

¿Que la obra le vino grande a la señora Cecilia? ¿Que se metió en un berenjenal tan grande que ya no supo cómo disculparse? ¿Que de verdad tenía intención de arreglarlo cuando volviera de vacaciones? No sabemos. Sólo tenemos las declaraciones de una mujer de 82 años

que ha repetido por activa y por pasiva que actuó con las mejores intenciones y para que el cuadro de su abuelo recuperara el brillo de antaño.

Lo cierto es que las peregrinaciones a Borja desde todos los puntos de España y hasta del extranjero para hacerse una foto junto al cuadro no cesan. Hay gente que hasta busca la casa donde vive la señora. Pobre mujer, con la edad que tiene habría que rezar para que la dejen en paz de una santa vez.

Hay gente que ve la cara de un personaje del pintor noruego Munch en el cuadro. Ése de la famosa obra de “El grito”. Otros ya han puesto la cara de Paquirrín (el hijo de la Pantoja) como Cristo. Hecho que ha indignado a la mismísima Cecilia que ha dicho que eso le hace “muchísimo daño. ¡Es una burla al altísimo!”.

Yo creo que el Altísimo tiene mejores asuntos de los que preocuparse. Gracias a Dios.

De todas formas, si os digo la verdad, yo ya no veo un Cristo. Yo veo a una señora con un burka. **R**

LAS PIEDRAS HABLAN...



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>

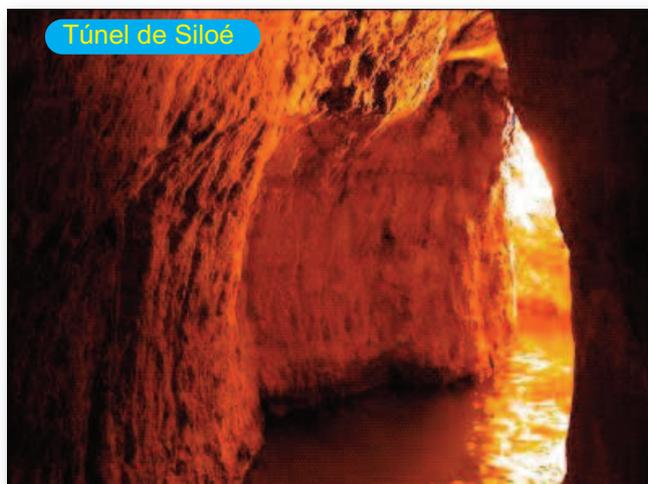
EL TÚNEL DE SILOÉ

Uno de los grandes reyes de Judá fue Ezequías, a finales del Siglo VIII AC. Llevó a su pueblo a un gran desarrollo económico, cultural y espiritual.

Aprovechó los desórdenes en la sucesión del trono asirio, a la muerte del rey Sargón II, para dejar de pagar tributo. Realizando una gran obra defensiva, fortificó las principales ciudades de su reino.

En la antigua Jerusalén situada sobre un cerro rocoso, protegida en sus tres lados por profundos valles, el rey Ezequías hizo una importante obra hidráulica de gran complejidad, abriendo un túnel de 530 mts de longitud a 50 mts de profundidad, desde la fuente de Gihón, situada en la ladera oriental, hasta el interior de la ciudad.

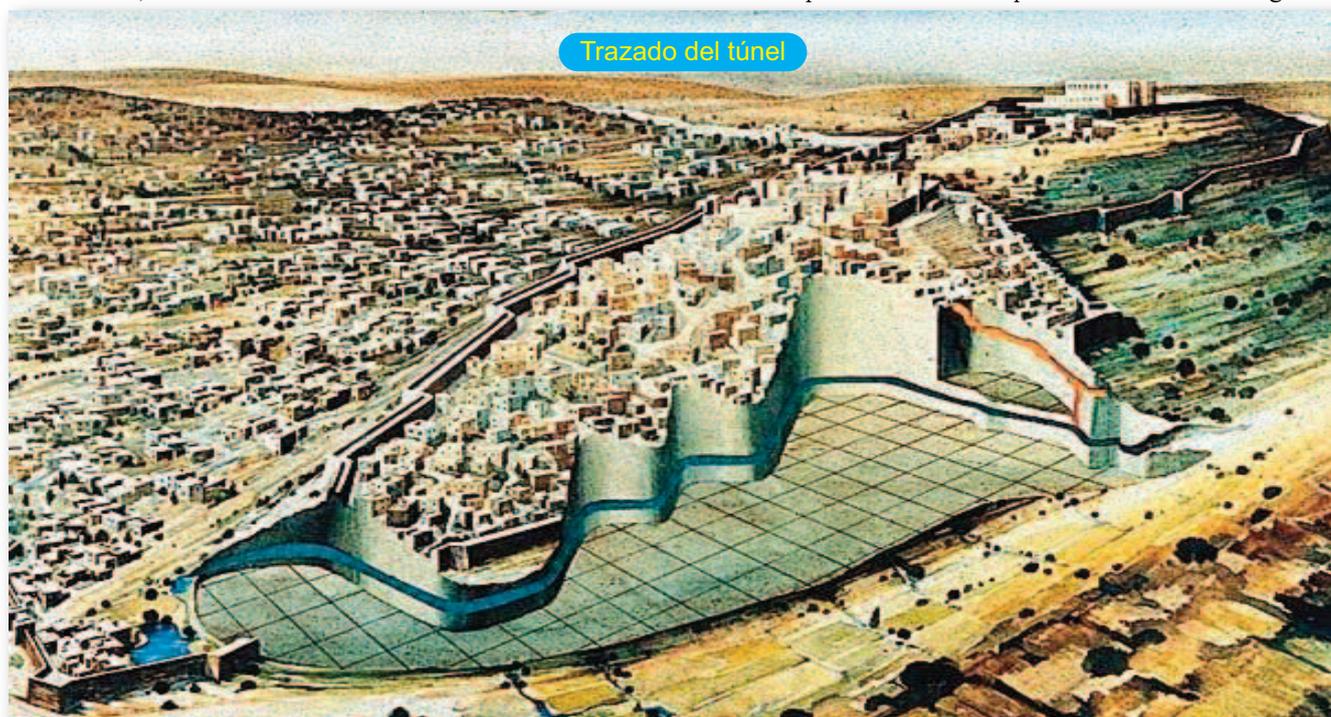
Al encontrarse la fuente de Gihón fuera de las murallas, era un punto vulnerable ante un ataque enemigo. Por lo que, al preparar las defensas de Jerusalén por la amenaza del nuevo rey asirio Senaquerib, construyó el túnel a través del subsuelo de la ciudad, como vemos en su trazado.



Túnel de Siloé

Con tal precisión se hizo, que su desnivel es de tan solo 30 cms. corriendo el agua lentamente desde la fuente al estanque, dentro de las murallas. Cegándose ésta por el exterior. Tal como lo narra la Biblia en 2 Reyes 20:20 y 2 Crónicas 32:30.

Posteriormente se le llamó Siloé a esta piscina donde se recogía el agua para las libaciones y purificaciones, especialmente en la fiesta de los Tabernáculos. Aunque es más conocida por la curación que hizo Jesús al ciego de



Trazado del túnel



nacimiento, narrada en el evangelio de Juan 9:1-41.

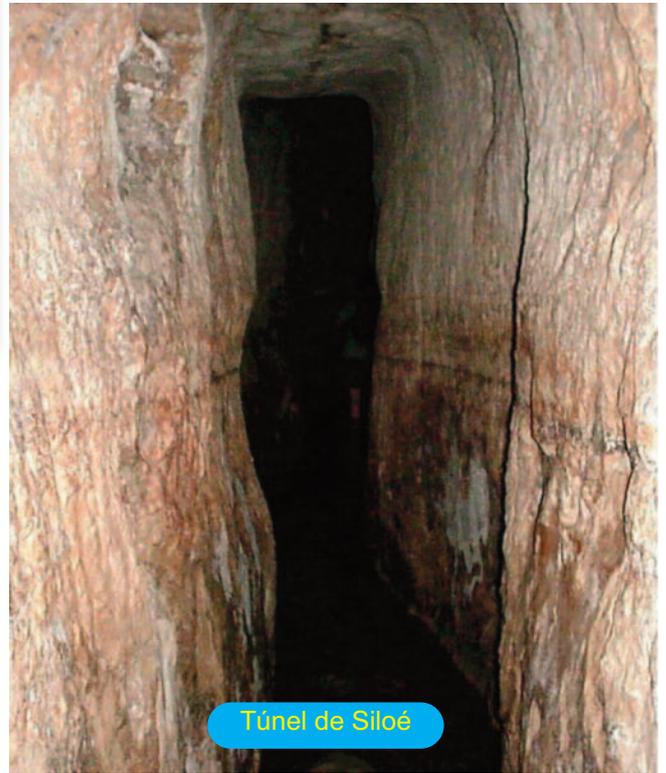
En general los arqueólogos indican que la visitada piscina de Siloé, no es del tiempo de Jesús. Aunque la piscina recientemente descubierta, en el verano del 2004, sí es posible que la sea.

En el interior del túnel, se ha localizado una inscripción conmemorativa del encuentro de los dos equipos de mineros que, perforando en sentidos opuestos, terminaron de dar cauce al agua.

Consta de 6 líneas y tomando la traducción de Finkestein y Silberman dice:

..... cuando se abrió el túnel. Y así es como se perforó: mientras[.....] seguían [.....] piqueta[s], cada hombre en

dirección a su compañero, y cuando todavía quedaban tres codos por abrir, [se oyó] la voz de un hombre que llamaba a su compañero, pues había resonancia en la roca a la derecha [y a la izquierda]. Y cuando se perforó el túnel, los canteros tallaron [la roca] trabajando al encuentro unos de otros, piqueta contra piqueta; y el agua fluyó de la fuente hacia el estanque a lo largo de 1200 codos, y la altura de la roca sobre las cabeza[s] de los canteros era de 100 codos.



En septiembre de 2003 un equipo dirigido por el geólogo Amos Frumkin, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, confirmó la fecha de su datación en el 700 AC según se informó en la revista científica Nature. [R](#)



NOTAS PARA LA EXÉGESIS

17



“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...”

2 TIMOTEO 3:16

2^a Timoteo 3:16 es uno de los textos más utilizados por los apologistas (cristianos), especialmente cuando se trata de defender la inspiración de la Biblia (de Génesis a Apocalipsis) y su “inerrancia”. El tema que abordamos, ciertamente, es muy polémico, porque cuestionar la inspiración de la Biblia (aunque no se sepa a ciencia cierta qué significa eso) nos adentra de lleno en áreas profundamente emotivas y sentimentales, no necesariamente académicas. El riesgo es altísimo: cuestionar es mucho más que dudar, es sucumbir a la herejía. Muchos fueron quemados en la hoguera en otros tiempos por cuestionar dicha “inspiración”.

Ahora bien, aquí no estamos cuestionando la “inspiración” de la Biblia en sí, ni siquiera estamos poniendo en duda que la Biblia sea la “Palabra de Dios”, o negando la cobertura de dicha inspiración al testimonio profético que recoge como tal Palabra de Dios. Estamos, más bien, poniendo un gran signo de interrogación al axioma dogmático por el cual declaramos que “toda” la Escritura es inspirada por Dios *en base* del texto que estamos analizando; particularmente a la luz de los elementos que intervinieron en la “canonización” de los libros que se suponen que son inspirados, y de los aspectos de la transmisión de dichos textos hasta que se fijaron de manera impresa. Por tanto, creemos de interés las siguientes puntualizaciones:

Primera, ¿a qué “escritura” se refería el autor de 2 Timoteo 3:16? Esto es de vital importancia. Los escritos neotestamentarios existentes en los días del autor ni siquiera eran considerados “textos sagrados” todavía; eran sencillamente escritos de Pablo, de Pedro, de Juan... Estos escritos estaban muy lejos aún de figurar siquiera en algunas de las listas “pre-canónicas”, que empezaron a deambular a primeros del siglo II (hay que esperar hasta mediado del siglo II, ¡cien años después de que Pablo escribiera su primera carta!, para contar con un “núcleo” de 22 libros de los 27 que formaría el canon del Nuevo Testamento). No obstante de 2 Pedro 3:15-16, la única Escritura que el cristianismo primitivo citaba como tal era el Antiguo Testamento.



Códice Sinaiticus

Segunda, debemos tener en cuenta que la frase, “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para...*”, permite esta otra traducción: “*Toda la Escritura inspirada por Dios es útil para...*”. Es decir, el verbo ser (que es innecesario en el idioma griego en este caso) se puede poner antes de “inspirada” o antes de “útil”, y depende de dónde lo pongamos el sentido de la frase cambia. Si lo ponemos antes de “útil”, significaría, no que “toda” la Escritura es inspirada, sino que toda Escritura inspirada “es útil”.

Tercera, la literatura cristiana del siglo I y II era muy amplia y heterogénea. Al no haber conciencia todavía de ningún canon “inspirado”, las iglesias utilizaban tanto los escritos de Pablo, de Pedro, de Juan..., como los escritos de otros líderes post-apostólicos, tales como Clemente, Hermas.... Durante algún tiempo, y en algunos lugares, fueron reconocidos como libros apostólicos “*Hechos de Pablo*” y “*Apocalipsis de Pedro*” (hoy considerados apócrifos). Además, estuvieron próximos a entrar en el canon la *Carta de Bernabé*, *1ª Carta de Clemente*, *El Pastor de Hermas* y la *Didajé*. Durante el primer siglo y parte del segundo, todos estos escritos compartían el mismo reconocimiento, como veremos a continuación.

Cuarta, debemos tener en cuenta la naturaleza misma del canon del Nuevo Testamento, es decir, la historia de su composición. La historia del canon comenzó con diversas listas “pre-canónicas” a instancias de los que eran líderes en el cristianismo en diferentes lugares, las cuales eran heterogéneas; o sea, libros que unos admitía como “autorizados” (“inspirados”), otros, sin embargo, los rechazaban.

Quinta, el “núcleo” de 22 libros “autorizados” —el embrión de lo que llegaría a ser nuestro actual Nuevo Testamento— consistía en los siguientes escritos: Cuatro Evangelios, Hechos, Trece cartas de Pablo, Hebreos, 1ª de Pedro, 1ª de Juan y Apocalipsis. Es decir, la primera y la segunda generación de cristianos no contaron con ningún “Nuevo Testamento” tal como nosotros lo entendemos.

LAS LISTAS PRE-CANÓNICAS

Paralelamente a este “núcleo” referido más arriba, o a pesar de él, se fueron sucediendo los “cánones de consenso” en subsiguientes períodos de tiempo (fijese el lector en las fechas):

El canon de Clemente de Alejandría (150-215).

Clemente de Alejandría omitía en su lista la carta de Santiago, 3ª de Juan y 2ª de Pedro. Incluía la *Carta a los Hebreos*, que otras iglesias contemporáneas no admitían. Hacía uso de las *cartas de Bernabé* y *1ª carta de Clemente de Roma* como “escritura autorizada”. Además, reconocía como inspirada la obra de *El Pastor de Hermas*, e incluía los libros de *Predicación de Pedro* y el *Evangelio de Matatías*.

El canon de Orígenes (185-254).

Orígenes reconocía valor canónico a la *Didajé*, a *El Pastor de Hermas* y a la *Carta de Bernabé*. Más tarde rechazó algunos libros de los aceptados por Clemente: *Predicación de Pedro* y *Evangelio de Matatías*.

El canon de Hipólito de Roma (+235)

Hipólito de Roma reconocía el “núcleo” de los 22 libros: 4 evangelios, Hechos, 13 cartas de Pablo, 1ª Pedro, 1ª y 2ª de Juan y Apocalipsis. Excluía la *Carta a los Hebreos*.

El canon de Eusebio de Cesarea (+340)

Eusebio no menciona la *Carta a los Hebreos* y hace referencia a que algunos libros son objetos de discusión: *Santiago*, *Judas*, *2ª de Pedro*, *1ª*, *2ª* y *3ª de Juan* y *Apocalipsis*. Enumera una lista de libros que no considera “auténticos”, pero que eran leídos públicamente en las iglesias apostólicas: *Hechos de Pablo*, *Pastor de Hermas*, *Apocalipsis de Pedro*, *Carta de Bernabé* y la *Didajé* (Historia Eclesiástica 3, 31, 6).

CONSTITUCIÓN DEFINITIVA DEL CANON

Finalmente, el canon neotestamentario que se impuso como “autorizado” (canónico) fue presentado en el Concilio de Calcedonia en el año 451, que se correspondía con la lista que Atanasio (296-373) defendía: 4 Evangelios, Hechos, 7 cartas católicas

(Santiago, 1ª y 2ª Pedro, 1ª, 2ª y 3ª de Juan y Judas), 14 cartas de Pablo (incluida Hebreos) y Apocalipsis.

LAS INTERROGANTES QUE PLANTEAMOS

Si durante los tres primeros siglos no existía aún un consenso claro de cuáles escritos eran válidos y, por lo tanto, “inspirados”, ¿cómo podría el autor de 2ª Timoteo 3:16 inferir que escritos tan heterogéneos, como los que manejarían después de él durante más de tres siglos, eran inspirados?

Decir que todos los escritos que forman el Nuevo Testamento son inspirados por lo que escribió el autor de 2ª Timoteo 3:16 es ir más allá de lo que el autor estaba infiriendo. Este tipo de afirmaciones se debe a la aceptación de un axioma dogmático carente de análisis bíblico e histórico. Es decir, por prejuicios.

Por otro lado, la transmisión de los manuscritos neotestamentarios reviste una importancia especial añadida. Hasta que los textos se fijaron de manera impresa, se habían venido transmitiendo mediante la copia a mano durante unos mil quinientos años. La cantidad de manuscritos que hoy tenemos del Nuevo Testamento suman más cinco mil, de diversas familias textuales y tradiciones diferentes. Las variantes que se descubren al cotejar la ingente de textos de un mismo relato son más de 250 mil en total, la mayoría sin importancia, pero existen unos cientos de ellas que sí son importantes. La pregunta que levanta estas variantes es, ¿cuál de ellas es la buena, la original y, por tanto, la “inspirada”? No se sabe.

CONCLUSIÓN

Creemos, como dice el autor de Hebreos 1:1-2, que Dios se ha manifestado al mundo, a través de sucesos históricos. Sucesos que personas guiadas por él pusieron por escrito, dejando dicho testimonio a la posteridad. Es decir, en la Biblia tenemos el testimonio de que Dios se ha manifestado al hombre. Pero decir que las “palabras” de dicho testimonio, una por una, fue “dictada” por Dios, pertenece a un concepto dogmático elaborado al margen de la crítica histórica de la Escritura. A la luz de la historia del canon, y de la historia de la transmisión de los textos del Nuevo Testamento, es un abuso utilizar 2ª Timoteo 3:16 para afirmar que “toda” la Escritura, palabra por palabra, es inspirada por Dios. La historia del canon permite tener una visión más abierta y amplia del concepto mismo de la “inspiración”. Usar 2ª Timoteo 3:16, como se suele usar, es una falta de respeto intelectual y exegético al texto y a la historia. ℞ (E.L.)

LA IGLESIA NACIÓ EN LA CASA

Tres aspectos principales vertebran literaria y exegéticamente este trabajo: **a)** La *naturaleza* de las “iglesias domésticas”, de las cuales dan cuenta el Nuevo Testamento, y la dependencia de su organización al orden social de la “casa” del primer siglo, tanto en el mundo judío, donde nació, como en el mundo greco-romano, por donde luego se extendió. Esto solo ya es motivo de reflexión de por qué la Iglesia se estructuró y organizó como lo hizo; **b)** La *heterogeneidad* del cristianismo primitivo formado por diversas tradiciones o corrientes teológicas, siendo las dos más visibles para nuestro propósito las que se corresponden a los grupos judaico (judeocristianos, la tradición más primitiva) y gentil (paganocristianos, que dio comienzo en Antioquía de Siria); y **c)** La *involución* que sufrió el cristianismo primitivo, para cuya consideración elegimos el protagonismo de la mujer como *testigo* válido de dicho cambio, que se corresponde con las generaciones literarias de los escritos neotestamentarios. Aspecto importantísimo éste teniendo en cuenta que el currículo docente de la mayoría de las *Iglesias de Cristo* enseña que la apostasía se hizo presente poco tiempo después de la muerte del último Apóstol, lo cual implicaría que la prohibición de “hablar” y “enseñar” a la mujer en la iglesia (últimos escritos) correspondería a tal “apostasía”, pues en la época de los primeros escritos, la mujer hablaba y enseñaba en la iglesia.

Sabemos que estos tres aspectos lesionan el principal *leitmotiv* de la actividad misionera de algunos predicadores de las *Iglesias de Cristo*, por el énfasis que ponen en las “notas” de identidad de “la” *Iglesia del Nuevo Testamento*, que ellos dicen representar. El primer aspecto, porque cuestiona que la organización de la iglesia siguiera un orden divino previamente establecido, al margen del orden social y político del entorno donde ésta nació y se desarrolló. El segundo aspecto, porque descalifica la noción de que la Iglesia



primitiva fue un movimiento homogéneo, único y uniforme. El tercer aspecto, porque el cambio de un orden progresista, donde la mujer ejercía un indiscutible liderazgo, a la prohibición expresa de este liderazgo, pone en evidencia que dicha prohibición tiene una explicación socio-religiosa relacionada con la institucionalización de la Iglesia, y no una normativa original divina que pretendiera tutelar a la mujer de por vida.

Este trabajo está disponible en:

<http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

*"Ecclesia
reformata
semper reformanda"*



CAMINANDO CON JESÚS

23

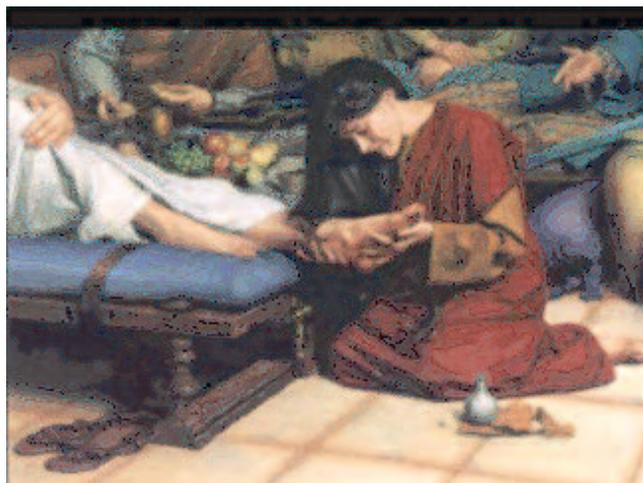
*“Si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca”
(Lucas 7:39)*



No es casualidad que siempre sea una mujer el personaje vinculado con el pecado del sexo en los Evangelios. Hasta no hace mucho, la María Magdalena de los Evangelios había sido la “pecadora” (sexual, se entiende) por antonomasia. Hoy la historia y la exégesis bíblica la han exonerado de esa calumnia. La historia de los manuscritos bíblicos acogió un texto “errante” en el cuarto Evangelio (aparece en otros lugares), que relata la historia de otra mujer “pecadora sexual” (Juan 8:1-11). Y, por supuesto, no olvidamos a aquella samaritana que se encontró con Jesús en el pozo de Jacob, que tenía pendiente cuestiones “sexuales”: vivía con un hombre que no era su marido (Juan 4:1-42). El caso es que, cuando se refiere a una mujer, el término “pecadora” siempre tiene una connotación sexual, mientras que el término masculino “pecador” o “pecadores” (normalmente bajo el binomio “publicanos y pecadores”) es más amplio, y la mayoría de las veces es simplemente porque no cuidaban todos los aspectos religiosos de la ley (ver Mateo 9:10; 11:19; Lucas 6:32; etc.). Esto es así, no porque el Espíritu Santo “inspirara” a los hagiógrafos a discriminar a las mujeres, sino por una razón más simple: la sociedad en la que vivió Jesús y se escribieron los Evangelios era una sociedad patriarcal y androcéntrica, es decir, machista, desde muchos siglos atrás. Por eso el causante principal de la “caída” en el Génesis no fue el varón, sino la mujer (¡todavía la manzana es un símbolo de tentación sexual!).

Desde un punto de vista antropológico, lo “diferente” ha sido siempre considerado un tabú y, en el marco de lo religioso, un “pecado”. Por eso, en ciertos momentos de la historia de Israel –¡aún hoy!–, comer liebre no solo es distanciarse (ser diferente) del resto de los mortales (judíos), sino que se constituye un “pecado”. En el mundo católico romano comer carne en ciertas fechas del año es un pecado, no porque ingerir carne en sí lo sea, sino porque alguien se ha encargado de dictaminar que “eso” es pecado en esas fechas.

Sobre la teología de lo que supone pecado o no, el Apóstol de los gentiles tuvo algunas dificultades: comer carne que había sido sacrificada a los ídolos (¡toda la carne que se vendía en los mercados greco-romanos era



ofrecida a los ídolos!), por ejemplo, era pecado según cómo y cuándo se comía (1 Corintios 8).

En cualquier caso, y al margen de la situación específica que evoca el texto de Lucas, el quid de la cuestión de lo que aquí intentamos dilucidar tiene que ver con lo “diferente”. Caemos en la tendencia, muy humana por otro lado, de condenar, estigmatizar, excluir todo lo que es “diferente” simplemente por serlo.

Sorprende la ausencia de una mínima preocupación y molestia por *verificar* si dicha “diferencia” constituye un mal irreversible innato para el bien común, y que esta verificación esté libre de tabúes y prejuicios.

Creemos que Jesús de Nazaret era el hombre más santo y más justo de todos los tiempos, que deseaba por encima de todas las cosas hacer la voluntad de su Padre que “está en los cielos”. Y es paradójico que él acogiera precisamente a quienes los religiosos de su generación repudiaban, excluían y condenaban por ser “diferentes”. Es paradójico también que aquellos que se consideran hoy sus “seguidores”, y desean “hacer su voluntad” se hayan alienados, no con la actitud y ejemplo del Maestro, sino con sus adversarios, los fariseos de su época, condenando, excluyendo y estigmatizando lo que resulta diferente, simplemente por ser diferente. Y lo que es peor, venden esta paradoja como la ortodoxia por excelencia. *R* (E.L.)

COSAS... ¿DEL MUNDO?

A ROUCO

LO QUE ES DE DIOS

Por Juan José Téllez
En Redes Cristianas
(28/08/2012)

No he visto aún al cardenal Rouco y su capa de purpurina llenar las calles en protesta por el ataque a la familia que lleva a cabo la política económica del Partido Popular. Sorprende que el interés de la curia por cualquier nasciturus no corra parejo con su atención a los *morituri te salutam* del Plan Prepara, a los que se les va a manganar finalmente el subsidio de los 400 en el caso de que sus viejos sean mileuristas y pico.

¿Cuánto tanto por ciento de pompa y alamares invierte la Santa Madre en los comedores de la crisis, o en Caritas, esa organización tan mal vista por una jerarquía eclesiástica que ve bien que sus cristianos de base le echen de comer a los pobres pero les resulta inoportuno que cuestionen además el sistema capitalista, la impunidad bancaria y el lujo asiático del Vaticano? Ahora los monseñores parecen más interesados en importar el modelo de las cristotecas brasileñas para atraer al redil a la juventud descarriada por la música luciferina de La Troya va al Convento, la fiesta blasfema de la disco ibicenca Amnesia, que fuerza a su obispo a tomar vacaciones en agosto para no ver en plena calle a supuestas monjas en auténticos tangas.

La familia bien, gracias. Pero forma parte del patrimonio inmaterial de la derecha, como si los de izquierda fuéramos huerfanitos. Pasa como con la patria, que pareciera propiedad exclusiva de los cuarteles como la bandera pertenece a los estancos. Ha calado tanto en el imaginario ibérico esa percepción del mundo que no resulta extraño que José María Ruiz Mateos justifique su tocata y fuga de los tribunales de justicia, apelando a Dios o a José María Escrivá de Balaguer que en paz descanse.

Si a Montesquieu no le ha ido ni chispa de bien en nuestro país, del agnosticismo ni hablamos. Esto no es un Estado aconfesional, sino un Estado con confesionarios. Desde que Alberto Ruiz Gallardón se cayó del caballo en el camino hacia La Moncloa, se habrá abonado a Radio María para disfrutar de los rosarios en prime time. Al padre Wert, le preocupa mucho nuestra educación: esto es, le inquieta que nos eduquen, así que a las rebajas de otoño-invierno en la enseñanza pública, pretende sumar la subvención a los colegios que segregan a los niños en las aulas, contradiciendo el espíritu de nuestra Constitución pero siguiendo al pie de la letra los designios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo; el no va más de la pedagogía de ese Tea Party español, que en vez de tomar té a las cinco pretende que merendemos hostias por decreto.

En España, la Apostólica y Romana se siente cómoda como un imán leyendo la sharía o un rabino pegándose cabezazos contra el muro de las lamentaciones. Este es un país que le otorga a la multinacional más antigua del mundo un trato especialísimo en el IRPF, pero además promulga leyes a su dictado, no le cobra el IBI y le restaura su patrimonio sin tener que usar el dinero de sus cepillos, siempre y cuando a Kiko Argüello no le de por tunear la iglesia de la Almudena ni a cualquiera de sus feligreses se les ocurra customizar eccehomos decimonónicos en la parroquia de Borja.

Todo esto ocurre, aquí y ahora, como sucedió de antiguo en esta tierra de católicas majestades. Tanta es nuestra costumbre de cilicio y penitencia, de cerrado y sacristía, de ministros con biblias y biblias con ministros, que ya no le damos siquiera importancia a que el BOE suela llevar sotana y creemos que se trata de una simple tradición, un reflejo de nuestra idiosincrasia, como si todo lleváramos dentro a aquel taxista de Pedro Almodóvar con el frontal del coche lleno de vírgenes. La Cospedal de mantilla, Rajoy en el Rocío y el pueblo español camino de su propio via crucis.

No somos los únicos, cierto es, en la plusmarca mundial del anacronismo. Si aquí tenemos un juez que cree que tener medallas al valor en Afganistán es un atenuante contra los malos tratos, un candidato republicano acaba de hablar en Estados Unidos de la existencia de violaciones legítimas. Y en Rusia, han mejorado nuestra denuncia contra el prestigioso cocinero de mesías Javier Krahe: allí, el grupo punkie las Pussy Riot acaba de ser condenado a la tira de años de trena por meterse con Putin y con la Iglesia Ortodoxa, nunca mejor dicho.

Respeto todas las religiones, aunque las religiones no suelen respetarnos. Sin embargo, aceptar la teocracia sería rechazar la democracia plena. El ladrón del Códice Calixtino, probablemente en connivencia con el mayordomo del Papa, tuvieron que arrancar de todos los evangelios, aquella frase tan heterodoxa de "a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César". Ese tal Jesucristo debía saber algo de la Revolución Francesa y quizá por eso lo condenaron a muerte. Aquí y ahora, a Rouco lo que es de Dios y al Estado que Dios le ampare. *R*





Médicos del Mundo moviliza a la objeción ante la exclusión sanitaria de los 'sin papeles'

Médicos del Mundo lanza la campaña 'Derecho a curar' para sumar adhesiones de profesionales sanitarios a la objeción de conciencia contra la exclusión sanitaria de las personas inmigrantes en situación irregular.

La ONG ha puesto en marcha una acción de movilización ciudadana contra un decreto que deja a las personas sin permiso de residencia sin acceso al sistema sanitario público a partir del 1 de septiembre. La campaña online, www.derechoacurar.org, también recabará apoyos de la ciudadanía a la objeción sanitaria contra el real decreto ley 16/2012.

El acceso a la salud sin discriminación para todas las personas es un derecho humano reconocido en los principales instrumentos legales y normas internacionales. Desde el Juramento Hipocrático hasta la adopción en 1948 de la Declaración de Ginebra de la Asociación Médica Mundial (AMM), la profesión médica ha expresado en forma de código deontológico su compromiso con la misión de proteger la salud sin ningún tipo de discriminación.

La Declaración de Lisboa de la AMM sobre los Derechos del Paciente recoge: "Cuando la legislación, una medida del gobierno, o cualquier otra administración o institución niega estos derechos al paciente, el personal médico debe buscar los medios



DIFÜNDELO



603

apropiados para asegurarlos y restablecerlos". A partir de esta premisa, Médicos del Mundo hace un llamamiento al personal de salud (sanitario y administrativo) para que objete frente a la exclusión del acceso a la salud de las personas más vulnerables de nuestra sociedad, especialmente del colectivo de inmigrantes sin permiso de residencia. "El personal de salud puede y debe hacer saber que curar es mucho más que una obligación, que es un derecho y que debemos poder ejercerlo sin restricciones", concluye Álvaro González.

¡¡UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE!!

LOS BANQUEROS CON AYUDAS PÚBLICAS 'SÓLO' PODRÁN COBRAR MEDIO MILLÓN DE EUROS AL AÑO

El Gobierno volverá a recortar las retribuciones a los directivos de banca de las entidades que reciban ayudas públicas. Los banqueros de las entidades que soliciten apoyo del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (Frob, el fondo de rescate de la banca española), aunque su participación no sea mayoritaria deberán limitar la retribución fija a 500.000 euros. Así se recoge en el nuevo decreto ley de reforma del sistema financiero (el tercero) que el Gobierno aprobará previsiblemente la próxima semana. La nueva limitación del sueldo de los directivos de la banca es, según algunos medios, una imposición de la Comisión Europea.



XLIII ENCUENTRO NACIONAL DE LAS IGLESIAS DE CRISTO EN ESPAÑA

28 - 31 DE AGOSTO 2012



José Shulam

Durante los días 28 al 31 de agosto se dieron cita en el hotel Cabo Cervera (Torrevieja- España) los asistentes al XLIII Encuentro Nacional de las *Iglesias de Cristo en España*, con los temas anunciados en el programa.

El tema monográfico de este año fue "La Santidad". El desarrollo del Encuentro se dividió en dos bloques: Uno, devocional, en torno a las cualidades de Dios dirigido a formar el carácter cristiano; y otro, consistente en seis ponencias, respecto a la Santidad misma. Las ponencias fueron impartidas por Yolanda Monroy, Joseph Shulam, José Manuel González Campa y Juan Antonio Monroy. Todo esto precedido por los "Encuentros con Dios", que abrían el programa matutino. El programa general fue completado con momentos de alabanza, dirigidos por el grupo de alabanza; el programa para los niños; las veladas musicales y otras participaciones. Tanto las ponencias como los devocionales se pueden escuchar en la sección de audio del XLIII Encuentro.

(<http://www.iglesiasdecristo.es/Audios/Audios.html>)



José M. G. Campa



Juan A. Monroy



Yolanda Monroy